FILIBERTO DE OLIVEIRA CEZAR

LEYENDAS

DE LOS

INDIOS QUICHUAS



TERCERA EDICION

ILUSTRADO POR F. FORTUNY

BUENOS AIRES
Imp. Méjico 832, Sección de Obras de R. Puig

1893

LEYENDAS DE LOS INDIOS QUICHUAS

FILIBERTO DE OLIVEIRA CEZAR

LEYENDAS

DE LOS

INDIOS QUICHUAS

ILUSTRADO POR F. FORTUNY



BUENOS AIRES

Imp. Méjico 832, Sección Obras, de R. Puig

Fotograbados por EMILIO A. COLL y Cª

ADVERTENCIA

Nuestra simpatía por los asuntos nacionales ó americanos nos hace que presentemos en este librito algunas leyendas, tradiciones y retratos de los indios *Quichuas* que dan idea del grado de civilización á que alcanzaron.

En atención á los lectores que estiman los datos históricos hemos tratado de no separarnos de la verdad, aun en el texto de las mismas leyendas.

El vocabulario contiene la etimología de algunas palabras indias, usadas en nuestra lengua castellana y que por lo tanto convenía consignar.

Si el público encuentra aceptable este pequeño trabajo, se habrán satisfecho plenamente nuestros deseos

INDICE

—



LOS QUICHUAS Y SU IMPERIO

Desde la conquista del nuevo mundo por los españoles, muchas y muy diversas han sido las teorias inplantadas á propósito del origen del hombre en esta parte del globo.

Unos han sostenido que con la existencia de la Atlántida, que unia á Europa con las Antillas se extendió la población hasta los remotos confines de estas tierras desconocidas entonces.

Otros han hablado de la inmigración de la raza asiática por el Istmo de Bering y de las colonias traidas por los chinos desde el siglo quinto á las costas americanas de California.

Según otros, también las razas del Norte cruzaron los mares polares, llegaron á Terranova y á la Florida, en épocas relativamente antiguas.

Las tradiciones de los aborigenes nada nos dicen de la llegada por mar de pueblos ó tribus que poblasen las tierras y solo se refieren á la aparición de hombres blancos en diversas épocas, los que venian y desaparecian después de algun tiempo.

El fundador del Imperio Incásico, según las dos

leyendas que á él se refieren, no vino por el mar sino que salió de un lago interior del continente.

¿Pero qué razón hay para negar que todas esas inmigraciones europeas ó asiáticas han existido? ¿Probaría eso acaso el origen asiático ó europeo del hombre americano?

¡Seguramente nó!

La tradición y la historia escrita, ya sea de Europa ó de China, se remonta á una época relativamente moderna, por más que cuente siglos, si hemos de compararla con otra historia viva é inmutable que en la actualidad nos habla elocuentemente de épocas anteriores á todas esas conquistas y aún á la leyenda bíblica.

El gran libro de la Geología ha sido abierto por los sabios en sus páginas de oro y se ha evidenciado la antigüedad del suelo americano y la existencia allí, de la especie humana en una época anterior á toda leyenda y á toda tradición.

Eminentes naturalistas han consultado las etapas diversas de la formación pampeana, anterior á la cuaternaria europea y allí están los vestigios inequívocos del hombre dolicocéfalo que habitó esas comarcas, siendo contemporáneo de especies de animales, extinguidas hoy, que le sirvieron de alimento, formando la familia primitiva al amparo de la techumbre redonda que le ofrecía la corteza del jigantesco *Clyptodonte*.

Pero no es de esos estudios, á que dedican su vida entera de labor y de trabajos, inteligencias privilegiadas, de lo que queremos ocuparnos, sinó de reseñar ligeramente lo que fué la raza Quichua ó *Quijchua* y su civilización estendida en otro

tiempo por las cordilleras y las márgenes del Pacifico, desde Panamá hasta Chile, mientras que la Guaranitica, de que anteriormente nos hemos ocupado en otra obrita, poblaba las tierras comprendidas en el gran triángulo oriental del continente que limitan el Orinoco, el Plata y el Atlántico.

Esas dos razas, que difieren completamente en sus lenguajes, pues cada una tiene un mecanismo especial, en su modo de arrimar las particulas pronominales, prefijando ó subfijándolas al verbo ó al nombre, puede decirse que eran las principales que ocupaban la América Meridional en la época del descubrimiento.

La civilización incásica debe datar, más ó menos del siglo décimo de nuestra era, teniendo en cuenta sus tradiciones y que propiamente hablando, fueron doce los Incas que reinaron hasta que aconteció la destrucción del imperio.

Anterior á ella existió otra civilización que parece haberle dado origen, á la que llamaremos Aimará, clasificación dada yá por algunos escritores, y de la que solo quedan vestigios, tales como las ruinas de *Tiahuanaco* en las márgenes del lago *Titicaca* y otras muchas caracterizadas por sus formas ciclópeas.

Las ruinas de Palenque y la civilización Azteca en el Norte, puede también haber tenido relación de origen con las que se sucedieron en esta parte de América.

Dice la tradición que *Manco Capac* y *Mama Oello*, eran hijos del Sol y salieron del lago *Titicaca*, siendo ellos los que fundaron la ciudad del Cozco, capital del Imperio de los Incas.

Esa pareja interesante enseñó á los hombres á cultivar la tierra y proveer á las necesidades de la familia; á las mujeres á tejer y á cuidar del hogar, eliminando el culto y las ofrendas humanas que antes se hacia á las piedras y á los animales sagrados que se tenian por Dioses.



Lago Titicaca tomado de fotografía

Dividiéronse los campos y construyéronse cómodas habitaciones bajo la inteligente dirección de Manco Capac que al echar las bases de la ciudad sagrada levantaba un templo al Sol, su padre, y otro á *Pachacamac*, espiritu superior y único que rige, desde lo intangible, los destinos del mundo.

No tardaron los naturales en darse cuenta de las ventajas que les aportaba el nuevo orden de cosas implantado en aquella naciente sociabilidad, y muchas fueron las tribus que escucharon la palabra

bondadosa y paternal de aquellos seres excepcionales tenidos por semi-dioses y que se decian enviados expresamente para predicar la bondad y el amor entre los hombres.

De *Manco Capac* y *Mama Oello* nacieron muchos hijos é hijas, pero el príncipe heredero fué *Sinchi Roca* que casó con su hermana Mama Cora á fin de perpetuar la raza de los privilegiados hijos del Sol.

La palabra *Inca* significa persona de la familia real ó emperador, pero en este caso habia de ser descendiente por la linea masculina.

Capac, quiere decir *solo*, *rico*, magnánimo; asi es que Capac Inca significa Solo Rey y ese nombre no se daba más que á la persona real ó al principe heredero después que aquel moria.

De la familia real salieron los grandes sacerdotes, encargados del culto y ceremonias religiosas y las hermanas del Príncipe vivian en reclusión en la casa de las Vestales ó esposas del Sol y el heredero de la corona, debia desposarse con su hermana mayor ó con la segunda si esta no tenía familia, á fin de proporcionar al reino un principe de pura sangre.

Como las princesas, que tenian sus casas especiales, habia también otros retiros, donde se alojaban las esposas del Inca, que eran siempre las jóvenes más bellas del reino, é hijas de *Curacas* ó de poderosos señores, que se hacian gran honor en ofrecerlas al soberano.

Los ciudadanos estaban divididos por decurias y mandados por uno de ellos. Cada diez decuriones, como entre los romanos, era dirigido por un *Cen-*

turión. Cada mil hombres obedecian á un general y asi llegaba el poder hasta el *Curaca* y hasta el Inca que movilizaba los soldados con gran facilidad, cuando se trataba de una conquista ó de efectuar algún trabajo colectivo.

Los sacrificios que se hacian al Sol, consistian principalmente en *Llamas* pequeñas, conejos ó aves de corral, mieses ó legumbres, como también en bebidas, tales como la *chicha* ú otras que les eran familiares.

Los reyes Incas cuando establecian alguna nueva ley ó sacrificio, asi en el gobierno religioso como en el temporal, invocaban el nombre del Sol ó de Manco Capac su padre, diciendo que de ellos emanaba, ó asi lo habian dispuesto los antecesores.

Como no conocieron la escritura, sino por los *Quipus*, dificil es hoy determinar con precisión, durante qué gobierno se hicieron tales ó cuales leyes y conquistas. En nuestro deseo de atenernos en lo posible á la verdad, preferimos entre los historiadores de esa época, para seguirlos en su relato, al Inca Garcilaso de la Vega, que escribió los «Comentarios reales y el origen de los Incas» al padre Acosta, al padre Blas Valera y á otros distinguidos escritores.

El Imperio Incásico como la ciudad del *Cozco*, fué dividido en cuatro partes principales, llamándose á la oriental *Antisuyo*, por una provincia llamada *Anti*, que está situada al oriente y por la cual se llamó también asi á la vasta cordillera nevada que recorre el continente.

Llamóse *Cuntisuyo* á la parte del poniente por otra provincia muy pequeña llamada *Cunti* que

queda junto al mar; y á la parte del norte, la llamaron *Chinchasuyu* porque la provincia de Chincha queda al norte de la ciudad imperial, como asimismo *Collasuyu* á las tierras del Sud, por que á ese rumbo se extienden las tierras Collas que formaron la zona más importante del Imperio.

Chili, después de conquistado, formó parte de esta última división y de la del norte, el gran reino de *Quitu* de que hablaremos más adelante.

Cuando ocurria alguna disención ó diferencia entre provincias limitrofes por limites ó pastos, enviaba el Inca un juez, nombrado de entre los de la familia real, el que informado de lo que ocurria disponia lo conveniente á ambas partes y si este fallo no llegaba á contentar los intereses de todos, el pleito iba en apelación al Inca mismo, aceptándose este fallo como merced y gran favor.

El nombre del segundo Inca quiere decir, Valeroso y Prudente, pues *Sinchi* significa lo primero y *Roca*, que ha de pronunciarse haciendo sonar suave la *R* como si estuviese en medio de dicción, significa prudente y maduro según el P. Blas Valera.

Este Inca no ejercitó su valor y prudencia en la guerra, pero si en luchar, correr y saltar y en arrojar á gran distancia una piedra ó una lanza, ejercicios en que aventajaba á todos los de su tiempo.

Cuando murió Manco Capac y el jóven principe tomó la borla ó *fleco* colorado que era simbolo del mando del reino, reunió á todos los *Curacas* principales manifestándoles su propósito de engrandecer el reino y convencer á los pueblos comarcanos de la necesidad que habia de que abandonaran la bestialidad y torpeza en que vivian.

Los Curacas se comprometieron á ayudar al nuevo monarca en el trabajo de sacar á los salvajes convecinos por medio del convencimiento, de la idolatria y el culto á los animales y á las piedras, mostrándoles las ventajas que tendrian en adorar al Sol.

Sinchi Roca inspirado en esos propósitos, hizo su primera excursión hácia el Sud acompañado de mucha de su gente y principales Curacas, consiguiendo con facilidad y con buenas palabras que se sometiesen á sus leyes, la nación *Puchina* y la *Canchi*, que confinaban en más de veinte leguas con las tierras sometidas á su padre.

Llegada la expedición al pueblo de *Chuncara* y vista la bondad y buen propósito de los indios, que estuvieron dispuestos á aceptar las nuevas leyes y ritos, dejó el Inca quien les instruyera en el cultivo de las tierras y en los preceptos y prácticas que debian seguir en adelante.

Vuelto el soberano á la ciudad imperial, á ocuparse del gobierno de todos, tuvo ocasión de convencerse de la buena voluntad con que le servian los nuevos vasallos y ordenó que en esas tierras se construyesen algunos edificios destinados á escuelas de agricultura, á templos y á fortalezas, tales como las de *Pucará*, que determinó por algun tiempo, los limites de la tierra conquistada hácia el Sur.

Algunos historiadores han atribuido también á *Sinchi Roca* la conquista de otras tierras, tales como la comprendida hasta el rio *Callahuaya* que produce oro finisimo; pero estas conquistas deben haberse efectuado por *Lloqui Yupanqui*, tercer monarca que gobernó el Imperio.

Lloqui significa *Zurdo*, el que hace uso de la mano izquierda, y *Yupanqui*, contarás hazañas, virtudes, clemencia, piedad, etc., pues la lengua Quichua escasa en vocablos, es por compensación muy significativa en ellos.

Cuando este Inca tomó el mando, practicó una visita general á casi todo su reino y se propuso ensanchar sus límites, á cuyo efecto ordenó se levantase un ejército de 7.000 guerreros, nombrando dos tios suyos como maeses de campo y consejeros.

Dirigieronse las legiones mandadas por el Inca en persona, siguiendo el camino de *Orcosuyu* hasta la provincia de *Cana* á cuyo soberano se le envió requerimiento para que se redujese á la obediencia y servicio del hijo del Sol, dejando sus vanos y malos sacrificios y bestiales costumbres.

Informados los *Canas* de lo que se les exigia y sabedores del poder del Inca, no tuvieron inconveniente en obedecerle y acatar sus leyes, adorando al Sol; pero no pasó lo mismo con los *Ayarirís* á quienes no aprovechó el sometimiento de sus vecinos reducidos, ni las promesas y discursos de los enviados. Resolvieron éstos, defender su libertad y fueron los primeros que salieron á encontrar á los ejércitos del Inca con las armas en la mano, sosteniendo un reñido combate.

Por fin los *Ayarirís* fueron vencidos y no queriendo rendirse se fortificaron en sus pueblos, donde fueron sitiados por el Inca que no deseaba exterminarlos sino someterlos y evitar que con el mal ejemplo, otros pueblos tomasen las armas en lo sucesivo.

Los fortificados resistieron muchos dias el sitio que se les estableció por hambre, pero al fin tuvieron que rendirse á discreción, y el Inca entonces, usando de bondad les perdonó la tenaz resistencia y dejándoles gentes de su corte para que fuesen instruidos como súbditos del reino, volvió con sus legiones á la ciudad imperial donde le recibieron con grandes fiestas y alegria, solemnizando sus triunfos y su llegada.

Pocos años después el Inca ordenó de nuevo que 10.000 hombres se aprestasen para la guerra y dirigióse á la conquista del *Collasuyu*, territorio que comprendia muchas provincias que se sometieron con facilidad á un vasallaje que consideraban les era bien favorable, pues les garantizaba de ataques traidos por otras tribus convecinas.

Los Collas, que formaban muchas naciones, recibieron al Inca en medio de fiestas y agasajos. Adoraban la laguna Titicaca y decian que sus padres habian salido de las cuevas de las montañas.

Esos lugares eran visitados todos los años por las tribus y alli se practicaban sacrificios en reconocimiento de hijos á padres; pero el Dios principal de este pueblo era un *huanaco* blanco.

Fueron señores de mucho ganado y por eso decian que el *Mundo Alto* los habria favorecido más que á cualquier pueblo de la tierra. De esa adoración se deduce que ninguna ofrenda ó sacrificio fuese más agradable á *Pachacamac* que la de una pequeña llama ó huanaco blanco, porque según ellos era la que más se asemejaba al padre de todos los hombres y por tanto tenia más deidad.

Lloqui Yupanque sometió también algunos

otros reinos ó provincias, en nuevas conquistas; y vuelto al Cozco resolvió consolidar su poder en los vastos territorios que habian entrado á formar parte del Imperio.

Los astrólogos indios conocian al Sol, la Luna, las siete cabrillas y la *Via láctea*, donde decian que habia una llama que amamantaba un pequeñuelo.

A las estrellas las llamaban *Coillur*, pero de ellas no hacian caso más que por su brillantez, pues no las necesitaban para hacer la cuenta del año, de los solsticios y de los equinocsios.

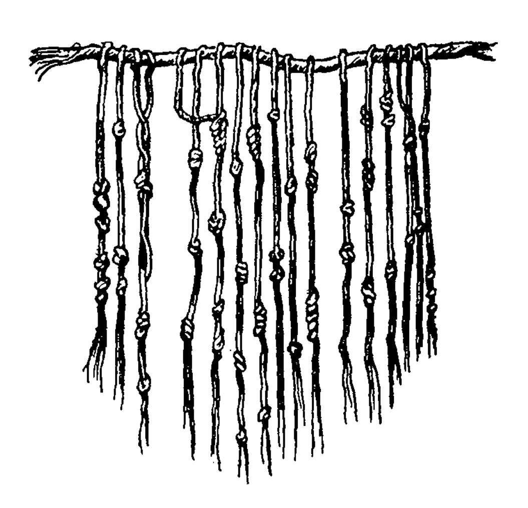
Contaban los meses por lunas y aunque dieron al año doce lunas, como el solar excede al lunar en once dias, tuvieron que acudir á los solsticios para ajustar un año con otro. A efecto de estas observaciones se construyeron tres grandes torres en la fortaleza del Cozco, las que servian para seguir el movimiento de la salida y puesta del Sol.

Conocieron muchas yerbas y plantas medicinales y tuvieron no pocas nociones de geometria como puede verse por la delineación de las ciudades y fortalezas.

La Geografia, la Aritmética y la música les fueron familiares. Contaban admirablemente valiéndose de los *Quipus* que eran especies de mazos con cordones de diversos colores en los que practicaban nudos simbólicos, que determinaban los tributos, contribuciones y pasages notables de la historia.

De *Llaqui Yupanqui* y Mama *Cava* nació *Mayta Capac*, cuarto Inca y *Mama Cuca* su hermana y esposa.

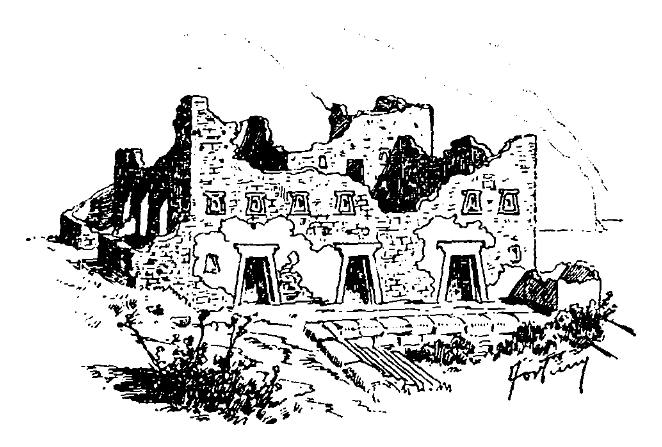
Este principe, después de cumplir con las ceremonias del entierro de su padre, y el duelo, que duró un año en todo el Imperio, tomó solemne posesión del mando y quiso visitar como rey absoluto el vasto territorio; que aunque en vida de su padre lo habia recorrido en dos ocasiones como principe, no había podido hacer mercedes sin el consentimiento de sus tutores.



Un Quipu Peruano. Copia del natural

Levantó un ejército de 12.000 hombres y se dirigió al desaguadero de la laguna *Titicaca* conquistando tierras y señorios que en general se le sometían voluntariamente.

Construyó sobre ese rio un formidable puente colgante, compuesto con fibras de mimbre, á fin de que pasase su ejército y campó en la proximidad de las ruinas de *Tiahuanaco*, donde hay un cerro hecho á mano que causa admiración, fundado sobre grandes cimientos de piedra y en cuya entrada aparecen dos figuras de jigantes, entallados en la roca, con grandes tocados en la cabeza y largas vestiduras que llegan hasta el suelo.



Ruinas de Tiahuanaco, tomadas de fotografia.

La antigüedad de estas ruinas es muy grande y aunque algunos las atribuyen á la civilización *Aimará* de que hemos hablado, nadie sabe con propiedad á quien se debe su construcción ni á qué oficios sirvieron aquellos vastos recintos.

Hay tambien allí grandes portadas en diferentes parajes, hechas de una sola roca, acentadas sobre piedras que miden treinta piés por quince de ancho.

Mayta Capac después de conquistar y someter las tierras adyacentes, dejó personas que instruyeran á los *Curacas* en las prácticas religiosas y en las leyes del Imperio y regresó al Cozco.

Algun tiempo después deseoso el príncipe *Capac Yupanqui* de emprender nuevas conquistas, pidió la venia á su padre para emprenderlas y levantando un nuevo ejército, sometió á los *Aimarás* y á los *Quijchuas Silvestres* como asimismo á otras naciones de menor importancia que ocupaban las tierras del lado del mar.

En medio de las provincias sometidas por guerra colocaban los Incas pueblos enteros de vasallos fieles, para lo cual ordenaban el traslado de familias organizadas, y dividian convenientemente las tierras á poblar.

Los tributos al soberano se pagaban en tejidos, lanas ó granos que sirvieran para alimento de la tropa. Los metales y pedrerías eran ofrendas voluntarias que se hacian al hijo del Sol, y éstas se invertian en enriquecer los templos, la casa real y la corte, como asimismo en la vajilla de las casas reales que se habian edificado en todo el Imperio.

Los muros del templo del Sol estaban enchapados en oro como también las cámaras de la luna, de las estrellas, del relámpago, del trueno, y del Arco Iris. Estas riquezas eran tan grandes, que la realidad supera siempre á toda fantasía.

A *Capac Yupanqui*, quinto Inca, lo sucedió en

el mando *Inca Roca* su legítimo primogénito, quien conquistó muchas naciones entre las que deben figurar como principales los *Chancas* y los *Hancohuallus*, pueblos que sacrificaban criaturas á su Dios favorito, el espíritu del mal.

El Inca prohibió los sacrificios humanos y después de normalizar su gobierno volvió al Cozco, mandando inmediatamente se apercibieran 15,000 hombres de guerra para que su hijo *Yaguar-Huacac* (Llora sangre) acompañado de tres maeses de campo saliera á la conquista de *Antisuyu*, lo que se efectuó en los años subsiguientes.

En ese tiempo, se ganaron para el reino las provincias de *Caraca*, *Ullaca*, *Llipi*, *Chicha* y *Ampato*, pobladas todas de mucha gente valerosa á la que no habian querido someter los Incas anteriores, por temor de que resistiéndose á sus armas hubiese sobrevenido la necesidad de tener que aniquilarlos en la guerra.

El Inca tuvo en su hermana Mama *Chic-ya*, su hijo primogénito que debia ser más tarde octavo rey.

Fué el principe desde su tierna infancia de caracter violento y áspera condición, maltratando sin razón á los otros chicos que con él jugaban. Estas tendencias mortificaban á su padre, que aunque hizo diligencia para corregirle, encontró que con la edad más bien crecia aquella mala inclinación.

Resolvió entonces *Yaguar Guacac* alejar al principe de su lado y desheredarlo; con ese fin lo envió á vivir con los pastores que cuidaban los ganados del Sol; y el principe que aunque tenia diez

y nueve años no podia desobedecer aquel mandato, apacentó los ganados por espacio de tres años.

Un dia en que el pastor real descansaba á la sombra de unas rocas, se le presentó un fantasma de larga y suelta vestidura, con barbas en la cara de más de un palmo, que traia atado por el pescuezo un animal no conocido.

El fantasma habló al principe de esta manera:

«Sobrino, yo soy hijo del Sol y hermano del Inca Manco Capac y de la Colla Mama Oello Huacac, su mujer y hermana, por lo cual soy hermano de tu padre y de todos vosotros; me llamo Viracocha Inca, vengo de parte del Sol nuestro padre á darte aviso para que se lo des á mi hermano, que la mayor parte de las provincias de Chinchasuyu y muchas otras no sujetas á su Imperio, están reveladas y juntan miles de hombres para venir con poderoso ejército á derribarle de su trono.»

Con este mensaje se presentó el principe en la corte y su padre lo trató mal y desoyó, ordenándole fuera de nuevo á su destierro. Pero no tardaron los acontecimientos en comprobar el vaticinio, y grandes legiones marcharon sobre el Cozco viniendo del Norte, lo que alarmó tanto á *Yaguar Huacac*, que afectado no atinó á convocar su ejército y huyó hácia el Sur seguido de la familia real.

Visto esto por el principe, á quien todos llamaban Viracocha desde la aparición de la fantasma, dirigióse prontamente al encuentro del monarca que huia, y habiéndolo alcanzado en la Angostura de Mayna, lo interrogó en esta forma:

¡Inca!... ¿Cómo es posible que por una nueva falsa ó verdadera de unos cuantos vasallos suble-

vados, desampares tu corte y vuelvas las espaldas á enemigos aún no vistos?

¿Cómo se sufre que dejes la casa del Sol, tu padre, para que tus enemigos la huellen con sus piés calzados?

¿Qué cuenta daremos de las vírgenes que están destinadas a esposas del Sol?

¿Qué honra habremos ganado permitiendo estas maldades por salvar la vida?... Yo, no la quiero y así vuelvo á ponerme frente al enemigo para que me la quiten antes que entren al Cozco, porque no quiero ver las abominaciones y sacrilegios que los bárbaros harán en la ciudad sagrada é imperial que fundaron los hijos del Sol!...

—Sígame el que quiera cambiar vida vergonzosa por honrada muerte!

Y diciendo esto volvióse el príncipe á la ciudad seguido de muchos Incas de la sangre real y jente de su familia y de la corte que componía un grupo de más de 10.000 hombres, los que fueron aumentando en el camino cuando vieron la actitud de Viracocha, que no tardó en avanzar por el camino del norte á encontrar á los enemigos que en presencia del ejército improvisado y despues de un reñido combate fueron vencidos y obligados á retirarse.

Viracocha, despues de aquella victoria que se atribuyó por todos á protección divina, siguió gobernando el reino en vida de su padre á quien construyó un gran palacio para que viviese en su retiro acompañado de antiguos vasallos.

El jóven monarca ocupóse de innovar algunas leyes, de mejorar y construir grandes acequias

que traian el agua de las montañas y las repartia en los campos sembrados, como asi mismo de dividir las tierras equitativamente entre sus vasallos dejando ó haciendo labrar en cada distrito una gran área para el mantenimiento de las viudas, los mendigos y los soldados.

Después de hacer todo esto y muchas otras cosas notables, el Inca Viracocha mandó levantar un gran templo á la memoria de su tio, la fantasma, é hizo construir dentro de él una figura en piedra que representaba al aparecido.

Ordenó que 30.000 hombres de guerra se pusiesen sobre las armas y salió á la conquista de nuevas tierras por el norte.

De Viracocha y *Mama Runtu* (huevo, asi la llamaron porque era muy blanca) nació *Pachácutec* ó *Titu Manco Capac*.

Pachacutec, quiere decir el que transforma el mundo y dicen de este monarca que fué gran filósofo y profundo pensador, atribuyéndole las siguientes máximas que no debemos dejar pasar por alto, pues ellas revelan el grado de cultura y civilización á que alcanzaron aquellas sociedades.

MÁXIMAS DEL INCA PACHACUTEC.

El rey no manda mientras que sus súbditos no le obedecen de buena voluntad.

La envidia es carcoma que roe y consume las entrañas.

La embriaguez, la ira y la locura, no se diferencian más que en que las dos primeras son

voluntarias y mudables, mientras que la tercera es permanente.

El que envidia á los buenos saca de ellos mal para sí, como la araña saca ponzoña de las flores.

Quien envidia á otro á sí propio se daña.

El varón noble y animoso se conoce en que es paciente en las adversidades.

Mejor es que te envidien por ser bueno que envidiar tú por ser malo.

El que mata a otro, á sí propio se condena.

Los adúlteros, que afean la fama y calidad ajena deben ser declarados ladrones y por tanto ahorcados como éstos.

La impaciencia es propia de ánimos envilecidos.

Cuando los súbditos hacen lo que pueden el monarca debe usar liberalidad y clemencia.

Los Jueces que reciben dádivas de los pleiteantes deben ser considerados ladrones y merecen ser colgados.

El indio que no sabe gobernar su casa menos ha de saber gobernar su pueblo.

El médico que no conoce las virtudes buenas y malas de las yerbas con que cura no merece el nombre que pretende.

El que quiere contar las estrellas y no sabe contar los QUIPUS *digno es de risa.*

Este Inca una vez en el mando, siguió las obras emprendidas por su padre, aumentó las escuelas

en el vasto Imperio y emprendió nuevas conquistas con éxito feliz.

Su hijo *Yupanqui*; que le siguió en el gobierno, fué muy dado á la caza, que practicaba rodeando y cercando vastísimas comarcas por medio de miles de hombres divididos en dos alas.

Perfeccionó y mejoró el sistema de correos á pié, premiando y honrando á los vasallos más caminadores de los que se dedicaban á ese oficio.



Antiguo estandarte peruano existente en el museo de Berlin; contiene un geroglifico que no ha sido descifrado aun.

En sus conquistas sometió á los *Huancas* y levantó un ejército de treinta mil hombres que mandó al Sur, el que despues de someter á los *Chirihuanas* pasó á la conquista de *Chili* atravesando los desiertos y las altas cordilleras.

Llegadas las tropas al pais de los *Araucos* sostuvieron reñidísimos combates y fué necesario enviar diez mil hombres más para llegar á las márgenes del rio Maule donde se fijaron los mojones que determinaban por el Sur el linde del Imperio.

El Ejército volvió después al Cozco donde fué recibido con gran solemnidad celebrándose las nuevas conquistas, entre las que debe contarse el sometimiento voluntario del reino de *Tucma* (Tucumán) cuyo *Curaca* y mandatarios principales fueron á someterse voluntariamente al conquistador.

Inca Yupanqui, como todos los reyes, dejó muchísimos hijos é hijas en diversas mujeres de su Imperio, pero fué su sucesor en el gobierno *Tupac Yupanqui* habido en su hermana *Colla Chimpu Ocllo*.

En tiempos de este rey se hicieron grandes obras siendo la más notable la fortaleza del *Cozco* cuyas grandes murallas han llenado de sorpresa al mundo, por las grandes piedras que se emplearon para construirla.—Los arquitectos que dirigieron esa obra fueron de la casa real y á más de las riquezas que ornaban los tres palacios altos, cuéntase que los vastos jardines estaban adornados con obras de arte de notable ejecución representando animales de todas las especies conocidas, ejecutados en plata y oro, con bastante perfección artística.

Tupac Yupanqui efectuó también como sus antepasados muy notables conquistas. Los *Huacrachucos*, los *Chachapuyas* y los *Mayupampas* se redujeron al vasallaje ante el poder de sus armas.

Huayna Capac (Mozo rico) fué el sucesor de este rey tan esforzado conquistador como magnánimo soberano. El duodécimo Inca, tan animoso como sus antepasados, ambicionaba mucho engrandecer su imperio y traer á un estado de mayor

civilización las naciones bárbaras que por todas partes lindaban con sus vastos dominios.

A ese efecto mandó levantar un formidable ejército, dirigiéndose con él al Norte y sometiendo muchos pueblos entre los que debe contarse principalmente el reino de *Quitu*, cuya conquista habia sido emprendida por *Tupac Yupanqui.*

Cuando *Huayna Capac* era principe casó con su hermana mayor, de la que no tuvo familia, y esto alarmó grandemente á la corte, pues desesperaban de que este monarca tuviera sucesor en la forma en que lo habian tenido todos los Incas antepasados.

En esa situación estaban los negocios de familia cuando el Príncipe fué á la conquista de Quitu, que duró cinco años, y prendado de la belleza y hermosura de la hija del soberano de aquel reino, se desposó con ella.

Vuelto *Huayna Capac* al Cozco con su ejército á dar cuenta á su padre de las conquistas practicadas por el norte, casó nuevamente con su hermana segunda *Rava Ocllo* de la que nació *Huascar* miéntras que la princesa de *Quitu* daba á luz á *Atahualpa.*

Así nacieron estos dos monarcas, cuyo poderio y grandeza debia ser la causa de la división y ruina del poderoso Imperio de los hijos del Sol.

Huayna Capac amaba entrañablemente á Atahualpa y á su madre la princesa de *Quitu* que se mantenia en aquella ciudad con los fueros de reina y soberana.

Huascar crecia en la corte y era el heredero del trono del Cozco, pero indudablemente no contaba con el mayor cariño de su padre, que pensó en divi-

dir el imperio entregando el Norte á Atahualpa y el Sur á Huascar.

Asi quedó todo arreglado y los principes conformes, cuando murió *Huayna Capac* en Quitu. Pero la ambición que ámbos tuvieron de engrandecer sus reinos practicando nuevas conquistas fué la causa de que bien pronto sobreviniesen desacuerdos, y que Huascar pretendiese ser el solo conquistador.

A los requerimientos de Huascar, *Atahualpa* contestó accediendo aparentemente, pero hizo al mismo tiempo levantar en armas á todos los soldados con que contaba en su reino y marchó en son de guerra sobre el *Cozco*, aprisionando á Huascar, que no habia tenido tiempo para aprestarse al combate.

La primera formidable batalla fué librada en las proximidades de la ciudad imperial y muchos miembros de la familia real fueron muertos por las legiones invasoras, que se proponian no dejar con vida á ningún Inca de la familia del Cozco.

En esta situación estaba la política del reino cuando aparecieron por las costas las naves de los conquistadores españoles y la atención de *Atahualpa* tuvo que dividirse entre las huestes del prisionero y la avalancha de los *Viracochas*, semidioses, que llegaban por agua y tomaban posesión de las tierras, poniendo de su parte al trueno y al rayo que enviaban sobre el enemigo con sus poderosas armas, mientras recorrian las comarcas cabalgando en infatigables corceles.

Los sucesos que ocurrieron después de la prisión de Atahualpa y de la muerte de éste y de su hermano

Huascar, han sido narrados en la historia por eminentes escritores y no entra en nuestro propósito volver sobre ellos.

Solo diremos para terminar nuestra reseña, que la mayor parte de las grandisimas riquezas que poseian los Incas, como consistian en oro, perlas, metales y pedrerias, ofrendas consagradas al Sol, fueron ocultas en sitios desconocidos y muy pocas son las que han podido encontrarse hasta la fecha, por más que se han practicado sérias y muy costosas investigaciones.



Traje de Inca, según datos históricos.

La civilización *incana* ó *incásica*, como ha podido deducirse, habia llegado en la época de la conquista á un notable grado de adelanto; los *Amautas* ó filósofos vaticinaban el futuro, comentaban y engrandecian los hechos

notables de la historia patria, é inspiraban á los poetas, *Arabecus,* para que produjesen sus composiciones literarias, de las que ha podido conservarse algunas hasta nuestros días, figurando como la más interesante *Allantay*, drama original que actualmente traduce al castellano el R. P. Miguel A. Mossi, eminente filólogo, que ha encontrado grandes similitudes entre la lengua *hebrea* y la *quijchua.*

Esta raza habita en la actualidad las mismas tierras que ocupaba á la llegada de los españoles. Va fundiéndose ó mezclándose paulatinamente á la europea, y forma parte integrante del pueblo, en casi todas las Repúblicas de la América meridional.

Ha producido inteligencias que han descollado en las ciencias, las artes y las letras.





EL COLLA

En esta grande y cosmopolita ciudad de Buenos Aires, donde, con un aire y posesión de dueños casa, se pasean y arraigan habitualmente extranjeros de todos los paises del mundo, seguros de las garantías que les ofrece la constitución política de uno de los pueblos más liberales de América, hemos visto muchas veces recorrer las largas calles, detenerse frente á los escaparates de las tiendas ú ofrecer al transeunte sus mercaderías, á un tipo de traje excepcional que, sin embargo de su aspecto extraño, no es para nosotros precisamente un extranjero.

Queremos referirnos al vulgarmente llamado *Colla*. A ese vendedor ambulante de yerbas medicinales, *estoraquí*, *quina-quina* y *polvos para el amor* que, con tan fútil comercio, caminando á pié, ha realizado el temerario viaje hasta las márgenes del Plata, saliendo con sus alforjas y los chismes que le acompañan, desde las lejanas y remotas cumbres del alto Perú.

El hombresillo, vestido de telas burdas, *husutas* y sombrero informe, fabricado por él mismo, con

lana de cordero, camina taciturno y habla lo menos que puede el castellano.

Al desocupado que lo vé pasar se le ocurre una justa reflexión: ¡cómo pueden estos hombres vivir con el producto del insignificante comercio á que se dedican?

Y cuando uno sabe que se vienen á pié desde sus valles, situados á ochocientas leguas de distancia, se explicará más dificilmente la compensación pecuniaria que induce á estos séres, de piernas excepcionales, á emprender la formidable travesia.

Es que nosotros, los hijos de Buenos Aires, sabemos habitualmente mucho de las costumbres y de lo que pasa en el viejo mundo, pero nuestros conocimientos están un tanto en retardo, tratándose de los usos y costumbres de nuestra casa, ó sea de nuestra América, lo que si no es lo mismo, es cosa parecida.

El *Colla*, el *Aimará*, ó más propiamente dicho, el hijo del valle de los *Yungas*, realiza un propósito muy diferente del que nos suponemos, al efectuar su viaje.

Allá, en las montañas escarpadas y pintorescas de su tierra natal, viste habitualmente de negro, en señal de eterno duelo por la desaparición y exterminio de sus *Incas*, los señores de las cuatro partes del globo, los hijos de *Manco Capac* y *Mama Oello*, los que enseñaron á adorar al sol y á *Pachacamac*, alma del mando, que tiene en sus manos las riendas de los supremos destinos.

Pachacamac y el sol, focos brillantes de luz y de saber, dieron por boca de sus hijos, los semidioses, las sublimes é inmutables leyes que unieron entre si

á los indios que antes vivían dispersos por sobre la inmensa tierra.

Los *Incas* propagaron en sus conquistas, con afecto y constancia, la igualdad y el cariño entre los hombres. Su sabiduría divina cambió los campos estériles y las rocas desoladas en valles productivos; torció el curso de los ríos y puso á servicio del hombre el agua de los torrentes, que antes se despeñaba en masas congeladas é inmensas sobre las chozas sin amparo.

El robo, la mentira, la pereza y la cobardía, ya no tenían asilo en la morada del indio, y ahí están los colosos de *Tiahuanacu*, del *Cosco*, *Yocalla*, *Copacabana* y los caminos de la costa y los llanos que lo atestiguan con la elocuencia muda de las ruinas ciclópeas, de una pasada y sorprendente civilización.

El *Colla* vá taciturno y silencioso, agobiado por el peso del infortunio, que llora desde hace cuatro siglos, y si detiene á veces su paso vacilante frente al suntuoso palacio del señor moderno, la muda contemplación no le sugiere en su alma dolorida más que el triste recuerdo de que ya no volverán para él y su raza aquellos felices tiempos de bonanza y de paz, que fueron violentamente interrumpidos por la avalancha de los señores blancos, que en su codicia y ambición, sin valla, derruían y derrumbaban sin control ni conciencia hasta los templos y altares de los dioses protectores, por adueñarse sacrílegamente el metal de las divinas ofrendas, que se envilecía al caer entre sus manos.

El indio *yungueño* habla en *aimará*, que es lengua tributaria del *Quichua*, y lleva en su espíritu el

propósito de restituir algún dia el imperio de sus antepasados. No olvida las ofensas recibidas y cree corromper sus creencias y tradiciones hablando el idioma de los conquistadores. Se cree adivino y dice haber nacido con el don de saber la suerte humana, leyendo en los astros y en las miradas. Es



también médico práctico, porque conoce los efectos de muchas sustancias vegetales desconocidas para la ciencia y que se producen en medio de aquellos profundos valles, casi inexplorados.

El *Colla* se casa, cuando más tarde, á los veinte

años, y antes de unirse corporalmente á su elegida tiene que cumplir con una ley, que para él es sagrada, porque emana de una antigua costumbre que está prescrita por la tradición oral, que todos observan fiel y extrictamente.

Terminada la ceremonia conyugal, cada uno de los desposados debe apartarse siguiendo opuestos rumbos. La muchacha vá á su hogar, donde queda como antes ó pasa á servir á la casa de sus suegros, y el mancebo emprende un largo viaje que dura á veces tres ó cuatro años y que infaliblemente debe efectuarse á pié. Este es viaje de expiación, de penalidades y de sufrimientos, y es tanto más considerado á su vuelta el que ha llegado á tierras y á confines más remotos, porque ha aprendido mejor á sobrellevar los trabajos, y es, por lo tanto, más apto que otro para afrontar las penalidades ineludibles en las jornadas de la vida.

Cuando el *Colla* anda entre nosotros, cuando ha salido de lo que llama su tierra y la del *Inca* su señor, hace también abandono de su traje negro y adopta el que llama *cheschi* ó gris, porque dice que saliendo de su patria entra al dominio de otros señores.

Los polvitos para el amor, que vende, son de diferentes clases. Les atribuyen generalmente más poder á los rojos, que sacan de una yerba que gusta mucho á las lagartijas, y precisamente en esas circunstancias fundan la virtud del amuleto; pues afirman que el lagartija macho es el animalito que tiene la propiedad de hacerse querer más de su consorte. El talisman de amor es infalible para hacer huir la antipatia y atraer recíprocamente á los enamorados.

Muchas veces los viejos que han perdido á su compañera, salen por segunda vez acompañando al hijo menor en su peregrinación; enséñanle entonces á recorrer con paciencia el largo camino que principia y acaba con sufrimientos y trabajos.

Cumplida su peregrinación, suele volver el *Colla* á su hogar y encontrarse con la dolorosa nueva de una muerte inesperada. Dobla entonces su duelo. Pero todos le recuerdan que la vida es camino de pesares, y que hay que soportar los designios de *Pachacamac* que tiene en sus manos, desde lo alto, las riendas de los supremos destinos.

El *yungueño* sombrio se pierde entonces en los valles azules de las montañas apartadas, buscando el consuelo que ha dado siempre al corazón abatido por los grandes dolores, la contemplación de la naturaleza.

En las horas calladas de la noche, cuando titilan en el cielo las estrellas infinitas, como vibraciones eternas del cariño de los que sucumbieron, y cuando en los antros oscuros del bosque se siente el aleteo del buho y el eco quejumbroso de la torcasa aprisionada, suele oirse á veces las notas sencillas de una música perdida, cuyos ecos vibran vagamente en las ondas sonoras que se ahuecan en los profundos abismos. La música es supremamente melancólica, sus notas llevan al espiritu, la expresión de un pesar sin consuelo y sin amparo.

Ese es el indio, que llora conjuntamente en la *Quena* tradicional, las angustias de su alma acongojada y las desdichas de la patria, cuyo recuerdo se aviva en medio de las grandes armonias.



EL PUENTE DEL DIABLO

SUPAY-CHACA

En las proximidades de la población de Yocalla pequeño distrito del Departamento de Potosí, suele á veces detenerse sorprendido el viajero, cerca de un torrente y ante la contemplación de un gran arco de piedra sólida que sirve de puente y que sin embargo de su antigüedad, parece por su color blanco, que no ha logrado ennegrecer el tiempo, que su construcción datara de una época reciente.

Los moradores de la proximidad ignoran la tradición castellana de aquella obra curiosa, pero los indios, después de muchos rodeos, la esplican de la siguiente manera:

En una época muy remota, *Gualpa,* (Gallo) jóven tan gallardo como enamorado y emprendedor, se conquistó á fuerza de ardides la voluntad y el cariño de *Chasca-ñaui* (ojos de lucero) hija única del *Curaca,* y no tardaron los jóvenes en ponerse tan de acuerdo, que apenas caía la noche, la muchacha abandonaba la choza paterna y dirigía sus pasos á unas rocas que hay en la proxi-

midad del puente actual, donde el mancebo indio la esperaba seguramente, ensayando sencillas y amorosas melodías en su flauta de caña.

Una noche, apercibido el Curaca de lo que ocurría, sorprendió á los amantes en *infraganti* idilio, é indignado con el galán, le echó en cara su humilde posición, su pobreza y su audaz atrevimiento para pretender nada menos que á la hija de un Curaca.

El indio no se anodadó, sin embargo de las enérgicas frases del viejo, y éste, pronto tuvo que convencerse de que no había procedido bien siendo tan severo, pues su hija estaba locamente enamorada del galan y de su armoniosa flauta.

Es sabido que el cariño por los hijos hace convertir en mansos corderos á los leones bravíos y el arrogante *Curaca* fué personalmente á los pocos días en busca de *Hualpa* y convino amistosamente con éste, en darle un año de plazo para que se educase como para llegar á ser *Curaca* y adquiriese fortuna.

El jóven, con la inexperiencia de la edad y de las cosas de la vida, ó tal vez confiando en su novia, aceptó el ausentarse de Yocalla, creyendo que era posible adquirir cuantiosos bienes é instruirse en un tiempo tan corto.

Nadie supo de *Hualpa* durante aquel año y el viejo astuto realizó su propósito de alejar los peligros que amenazaban á su hija, estando cerca el audaz enamorado.

El *Curaca* pensó, que la ausencia causa olvido, y proyectó casar á *Chasca* con el hijo de otro *Curaca* vecino, que se había educado y había vi-

vido mucho tiempo en la Corte del Inca, lo que le daba gran importancia entre los indios que no habían tenido la suerte de ver al hijo del Sol ó familiarizarse con las aristocráticas costumbres de los habitantes de la ciudad real.

El amor de *Chasca*, sin embargo de su belleza y de su gran sensibilidad, era más firme de lo que su padre creia y aunque todo estaba preparado para casarla con el hijo del otro *Curaca*, ella esperaba silenciosa que *Hualpa* se presentara oportunamente.

Faltaba solo un dia para que se cumpliese el plazo fijado por el viejo, y *Hualpa* no aparecia ni se tenían noticias de él.

Todo se habia preparado ya en el Villorrio para la suntuosa fiesta del casamiento que tendria lugar al dia siguiente.

De la casa de los dos *Curacas* llegaban y se cambiaban los presentes más valiosos en festejo de tan ambicionada alianza.

Chasca, oia, callaba y aceptaba con paciencia, cuanto se hacia á su alrededor, pero en lo íntimo de su alma, flotaba la dulce esperanza de que todos aquellos preparativos, servirian para festejar su enlace con el que estaba ausente.

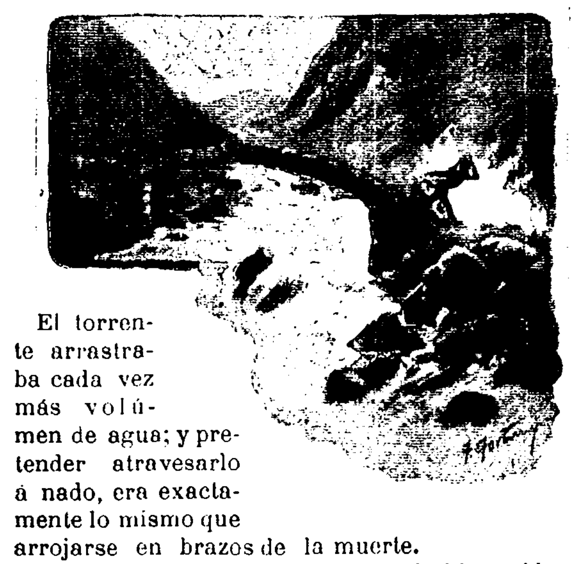
Llegó por fin la noche, después de un dia nublado y se desató una espantosa tormenta de granizo, que desplomándose por las faldas de las montañas, inundó los valles y los campos.

La corriente arrastraba por el cauce del torrente moles inmensas de piedra que parecían flotar sobre las aguas como débiles leños. El ruido pavoroso en medio de la oscuridad, se confundia con el es-

truendo de la borrasca que clareaba en las alturas como queriendo abrir la bóveda infinita de los cielos.

Chasca desesperaba casi, de que pudiese aparecer su amante; pero este habia llegado en medio de la noche á la orilla del rio Yocalla.

Al venir el dia se cumpliria el plazo en que *Hualpa* debia presentarse en busca de su amada, y no tenia fé en que se le esperase ni una hora, después de vencido el tiempo fijado.



El torrente arrastraba cada vez más volúmen de agua; y pretender atravesarlo á nado, era exactamente lo mismo que arrojarse en brazos de la muerte.

Esperar que las aguas bajasen, hubiera sido someterse voluntariamente al suplicio.

Hualpa dió algunos pasos por la orilla del to-

rrente en la más angustiosa desesperación, sin saber qué resolución tomar. De pronto alzando al cielo los puños para prorrumpir en formidable imprecación, invocó al espíritu del mal, llamó al que rige las borrascas, habló á *Supáy*, el que ronca en las cavernas!

Supáy, no estaba léjos y pronto acudió á presencia del mancebo, tendiéndole los brazos por entre los pliegues rojizos de su manto de fuego.

Hualpa le expuso su ansiedad y le dijo que, pues era el poderoso que tenia en aquel instante en revolución al cielo y á la tierra, le pedia lo pasase á la otra orilla del torrente, porque tenia que presentarse en casa de su amada.

¡Infeliz! dijo *Supáy*, si yo te tocara con mis manos de fuego habria llegado el último momento de tu vida!... Pero á cambio de tu espíritu voy á construirte un puente antes que amanezca el dia con las rocas de estas montañas, para que llegues por tus piés á donde está tu amada y venzas á tu rival que se prepara para poseerla mañana mismo.

Después de convenir en el trato, *Hualpa* se sentó á esperar en una roca vecina, y el espíritu de las cavernas en medio de pavorosos ruidos, dió principio á la obra, trayendo y colocando las grandes piedras una sobre otra, de la manera que actualmente se encuentran.

Cuando venia clareando el dia, anunciando con orlas de luz la aparición del Dios Sol que todo lo anima y vivifica, *Supáy* tenia casi concluido el puente, pero le faltaba una piedra grandísima que debia ajustar en la parte alta las aberturas de las rocas.

Hualpa impaciente por llegar á Yocalla no esperó ver la completa terminación de la obra y pasó de un salto, sin detener su marcha, hasta donde su amada lo esperaba. *Supáy* no pudo detenerlo por que como es espíritu de las sombras, tuvo que huir del Sol, en dirección opuesta y ocultarse en las cavernas. Ya el padre de la luz, salía mostrando su disco explendoroso, por entre las cumbres de las montañas.

Hualpa, llegó á tiempo y llegó rico, que la confianza en el propio esfuerzo, suele hacer en esta vida maravillas.

Una vez entre los suyos pudo vanagloriarse de haber hecho construir un puente á *Supáy* en medio de la noche.

El *Curaca* le entregó á la hermosa *Chascañaui,* cuyo enlace se festejó con un gran baile y un paseo hasta el hermoso puente, de que todos han seguido sirviéndose para pasar el rio y nadie se ha atrevido hasta la fecha á colocar en el gran arco, la piedra que le falta, pues sería completar la obra de *Supáy* y hacerlo acreedor á el alma de *Hualpa,* correspondiendo mal, al venturoso enamorado que hizo en vida el beneficio de hacer construir un puente tan necesario.

Dicen algunos, que cuando *Hualpa* murió, *Supáy* quiso apoderarse de su espíritu y llevarlo consigo á las cavernas, pero como la obra del puente no había sido concluida por éste, un Dios justiciero protegió al indio contra el espíritu del mal, y *Supáy* tuvo que resignarse á perderlo, quedando el alma de *Hualpa* entre los espíritus buenos é invisibles que vagan en torno nuestro haciendo beneficios.



LOS JIGANTES

Muchos pueblos de la antigüedad y algunos de la época presente se atribuyen origen de una raza de jigantes, aunque esto no lo comprueba la ciencia y solo lo consigna la fábula ó la tradición, que abulta las cosas mucho más que la historia misma, por la sencilla razón de que los que mienten en la historia son un número limitado de personas, mientras que en la tradición el que narra lo que ha oido se cree siempre obligado á agregar algo de su cosecha, ya sea por impresionar mejor ó simplemente por redondear el cuento ó finalizarlo produciendo el efecto agradable que se desea, etc. (Sirva esto de disculpa al autor en algún caso, y vamos á la leyenda).

Cuando llegaron los españoles, que conquistaron el Perú, tenian los indios una cantidad de tradiciones que decian ser verídicas por haberlas oido á sus antepasados; una de las más curiosas era la que consigna el historiador D. Pedro de Cieça, que dice haber estado en la misma punta de Sta. Elena, términos de Puerto Viejo, donde aparecieron los jigantes.

En tiempos muy remotos vinieron de la mar en unos barcos de junco, construidos á manera de

grandes casas, unos hombres tan grandes, que media más cada uno de ellos de la rodilla abajo que el más alto de los hombres comunes en todo su cuerpo; sus brazos conformaban tan bien con la grandeza de sus cuerpos, que era cosa admirable ver sus enormes cabezas y los largos cabellos que les llegaban á la espalda.

Los ojos eran del tamaño de platos y no tenian barbas; venian vestidos de pieles de animales cosidas entre si y otros desnudos; no trajeron mujeres y después de haber hecho sus chozas á manera de pueblo y en el referido paraje, cavaron grandes pozos buscando el agua que les faltaba. Fué esa obra digna de memoria, como ejecutada por hombres tan extraordinarios, que los hicieron en medio de la roca viva, siendo el agua tan clara, fresca y agradable, que era gran contento beberla.

Habiendo hecho su instalación los tales jigantes, se apoderaron de cuanta caceria encontraron por la tierra inmediata y todo cuanto habia en la comarca que ellos podian ollar lo destruian.

Comian tanto, que uno solo de ellos consumia más carne que cincuenta naturales. No fué bastante la comida que hallaron en tierra y tomaron de la mar, con sus formidables redes, muchisimo pescado.

Vivian en gran aborrecimiento de los naturales pues pretendian quitarles las mujeres y trataban de matarlos para lograr mejor su intento.

Los indios hicieron grandes juntas para exterminar á los invasores que ocupaban y se enseñoreaban de su tierra, pero nunca se resolvieron á acometer la empresa.

Las mujeres indias huian de los jigantes por no cuadrarles su grandeza extremada, y ellos, para entretener sus ocios, se entregaban á muy reprochables vicios; tendencia que no se habría sospechado el lector, si no la hubiésemos consignado.

Vino entonces un castigo muy grande enviado por *Pachacamac* para exterminarlos y se desató



en el cielo y en el mar una borrasca formidable con lluvia de fuego y rayos que los consumió sin dejar uno, lo que puede atestiguarse viendo las calaveras y los huesos enormes que hay por aquel paraje.

«Esto dicen de los jigantes lo cual creemos que pasó» escribe candorosamente Don Pedro de Cieça, «porqué he oido á españoles que en esta parte se han encontrado y se hallan pedazos de muela que juzgan, á estar entera, pesara más de media libra carnicera y también porqué se ha visto otro pedazo de hueso de una canilla, tomado en donde estuvieron los pozos y cisternas y también porqué he oido ántes de ahora que en un antiguo sepulcro de la ciudad de México, ó en otra parte de aquel reino se encontraron ciertos huesos de jigantes y aún podrian ser todos unos.»

En ese paraje vése una cosa verdaderamente interesante; hay actualmente unos ojos ó manantiales de alquitrán caliente, que podrian abastecer para calafatear todos los buques del globo.

En cuanto á los jigantes diremos nuestra opinión.

Creemos que en realidad habrá llegado á aquella costa en época remota algún buque, después de una tempestad, y que habrán hecho provisiones en aquel paraje siguiendo después su derrotero, pero que sus tripulantes no eran hombres excepcionales sinó simples marineros.

Los huesos de jigante deben ser esqueletos de fósiles que habrán allí, como hay en toda nuestra América.

A propósito del esqueleto de grandes animales, no han sido solo los indios del Perú los que los han atribuido á jigantes, ya en el año de 1613 y según se consigna en la obra «El mundo ántes de la creación del hombre» escrita por Mr. Figuier y M. Zimmermann; unos trabajadores escavando cer-

ca del castillo de Chaumont en el Delfinado, en la orilla izquierda del Ródano encontraron varios huesos algunos de los cuales rompieron por ignorar que se trataba de los restos de un mamífero fósil cuya existencia era entónces desconocida.

Al tener noticia de aquel hallazgo un cirujano del país llamado Mazuyer se apoderó de los huesos y sacó de ellos un gran partido anunciando que los habia descubierto él mismo en un sepulcro de ladrillo de treinta piés de longitud por quince de anchura, sobre el cual se veia la inscripción siguiente:

TEUTOBOCCHUS REX

Para dar más importancia al hecho Mazuyer agregaba que habia encontrado en la misma tumba cincuenta monedas con la efigie de Marius.

Teutobocchus fué un rey de los bárbaros que invadió la Galia á la cabeza de los Cimbrios y fué al fin vencido en *Agnae Sextiae* por Marius, quien le condujo á Roma en su carro triunfal y es el caso que el informe publicado por Mazuyer para acreditar su cuento recordaba que según el testimonio de algunos autores romanos la cabeza del rey teutónico era mucho mayor que todos los trofeos que se ponian en las lanzas.

Mazuyer viajó por todas las ciudades de Francia y de Alemania llevando consigo el esqueleto del supuesto Teutobocchus que enseñaba haciéndose pagar muy bien y presentó su reliquia á Luis XIII Rey de Francia quien contempló con interés aquella extraordinaria maravilla.

El esqueleto dió lugar á una acalorada controversia y escitó la admiración del vulgo y de los sábios, pero después se supo qne un jesuita de Tournois llamado Jacobo Tissot era el autor del falso informe publicado por Mazuyer así como también que las monedas de Marius eran falsas, pues tenían caractères góticos.»

Hoy, cualquiera puede ver en los Museos, los restos del Rey Teutobocchus, contemplando entre los esqueletos de los grandes mamíferos el que corresponde al Mastodonte, y al mismo tiempo queda explicada la existencia de los huesos de Jigante en la costa del Perú y en todas partes donde se encuentran fósiles.





LOS ÚLTIMOS CHULPAS

—

(GUERREROS ENANOS)

———

Después de los desastres de *Atahualpa* producidos por los conquistadores españoles, que echaron por tierra el régimen incásico, en el poderoso imperio de los hijos del Sol, el pavor infundido por la superioridad de las armas de fuego, hizo que los miles de guerreros que se aprestaban para el combate, abandonasen los baluartes avanzados y se internasen en los bosques, se atrincherasen en las montañas ó emigrasen por tribus enteras, buscando sitios remotos donde creían estar seguros contra la audaz invasión de los terribles *Viracochas*, hijos del Mar.

El general *Rumiñagui* (ojo de piedra) que había servido primero á las órdenes del Inca *Huascar* y después á las de *Atahualpa*, (Rey de Quitu), pudo reunir 5.000 hombres de guerra, después de la ejecución que hicieron de su augusto Soberano y en la imposibilidad de llevar la ofensiva, con el terror en el alma, escaló las montañas del Alto Perú y fué á situarse en *Cantumarca*, antiguo

asiento de la Reina *Colla*, desapareciendo después sin saberse absolutamente de su paradero.

Unos años más tarde, el español Centeno, hizo el descubrimiento del Potosí y las intrépidas expediciones de europeos, que conquistaban esas tierras, fueron en una ocasión sorprendidas por la vanguardia de un ejército de soldados, de tan dimi-



nuta estatura, que apenas medían la mayor parte de ellos, la mitad del alto de un hombre mediano.

Esos eran los valerosos *Chulpas* (hombres pequeños), que había armado y organizado en las montañas el general *Rumiñagui*.

El ataque fué traído á honda y á flecha, por los diminutos guerreros, y los europeos no tardaron en apercibirse de que estaban frente á un enemigo,

más aguerrido y valiente que todos los que hasta entonces habian tenido que combatir.

Dos dias duró la encarnizada lucha á piedra en las proximidades de *Cantumarca* y la honda era tan bien manejada por los *Chulpas*, desde las alturas, que casi no quedó soldado invasor con la cabeza sana.

Venció por fin, la superioridad de las armas de fuego, que siempre ha causado en el ánimo del indio supersticioso pavor.

Rumiñagui y la mayor parte de sus soldados, se retiraron á las montañas, pero los terribles *Chulpas*, atajaron el paso algunos dias más á los conquistadores.

Las mortiferas armas de fuego, hacian destrozos en las filas de aquellos pequeños valientes que pretendian por si solos, estrechar y concluir al enemigo.

Las municiones del ejército expedicionario se agotaban después de cuatro dias, y los sables y las lanzas entraron á jugar activamente, obligando á retirarse del campo de la acción á los grupos de *Chulpas* que quedaban.

La victoria fué pues de los conquistadores, y los vencidos se emparedaron en sus chozas de las montañas, tapiando las puertas con piedras y maderos, envenenándose con unas yerbas que comian y que en pocas horas producia la muerte.

Dice la tradición que al cerrarse para siempre en sus viviendas convertidas en sepulcro, decian los *Chulpas* que la vida no tenia más objeto para ellos, pues no habian podido restituir el trono del Inca su señor, y el Dios Sol los habia abandonado.

En las proximidades de la ciudad de Potosi se puede aún comprobar la autenticidad de estos suicidios voluntarios; se encuentran allí los vestigios de las chozas de los guerreros enanos y en su interior existen los diminutos cuerpos momificados de los últimos representantes de aquella raza, que apesar de su pequeña estatura y de su pobreza de ideas, fué una de las que más lucharon por la restauración del Imperio de los hijos del Sol.





PACHAC COILLATICA

O EL DIOS IRIS

La mitologia india ha sido tan poblada de Dioses protectores y de espiritus maléficos, como la griega ó la romana, de que hemos conservado tradición é historia, por el origen caucasiano de nuestra raza blanca.

Entre las creaciones más poéticas y cuyo origen se pierde en la penumbra de los tiempos, encontramos la adoración á el Arco Iris llamado por los indios en el más castizo quichua *Pachac-Coillatica*.

El Iris, es hijo alegre del Dios Sol y sus colores vivos significan: el amarillo, la *chicha* y el maiz que vivifica, entona y aviva los placeres. El verde, la juventud, recuerda la primavera y las alegres tonalidades del color de los bosques que vuelven á la vida en la eterna evolución de la naturaleza, la *coca* que alienta al hombre en las fatigas. El rojo, la alegria de la sangre que circula por las venas y los placeres carnales. El violeta y el azul, la memoria de los *Incas* y de los seres queridos

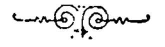
que reposan en el seno de la muerte y que se manifiestan en el cielo, recordando que hay que amar ante todo á la Tierra, madre comun, al Sol y á su esposa *Quilla* (la Luna) y brindar antes que por nadie, en las alegres fiestas, por *Pachacamac* y por los Incas cuyos espiritus ocupan en la actualidad las regiones del éter.



En las grandes alturas, en medio de las nieblas de las nubes que estallan y de los vapores visláceos que se levantan de los profundos valles,

suele á veces la luz solar descomponerse en muy diversos arcos, cuyos tintas espléndidas, se acentúan ó desvanecen alternativamente.

El indio, sin esplicarse el fenómeno natural de la descomposición de la luz, contempla extasiado esos símbolos de su felicidad manifestada en el espacio inmenso de los cielos, por un derroche de colores y deteniendo su marcha silenciosa, se inclina reverente, extiende los brazos levantándolos en alto y da gracias á *Pachacamac* y al Sol, que es el padre de todo lo bello, por haberle mandado en medio de los trabajos de la vida y de las penalidades de su viaje, á *Pachac-Coillatica*, que le anuncia alegría y felicidad para él y los suyos en los dias subsiguientes.





ORIGEN DE LA LLUVIA

(ILLAPANTAC)

En la corte del Cozco se daba gran lugar á los filósofos, á los que llamaban *Amautas*, y éstos eran la historia viva de cuanto habia ocurrido en tiempos anteriores y de cuantos hechos notables se producian en la vida y conquistas, que los Incas llevaban á las comarcas vecinas á su imperio.

Tambien existieron como en Roma y Grecia los rabsodistas, que componian historias en verso, para ser representadas ante los Incas ó simplemente para ser contadas y aplaudidas por el pueblo.

A esos poetas, los llamaban *Harabecus*, palabra que en propia significación, quiere decir inventador; y tanto estos como los *Amautas*, no poseyendo el arte de escribir, para hacer perdurables sus histórias, las consignaban á la posteridad por la tradición oral, que se ayudaba del ingenioso medio de los nudos en cordones de variados colores.

La dificil interpretación le los nudos y los cordones, era confiada á personas especiales, á las que llamaban *Quipucamayus* (contadores por nudos) los que también desempeñaban el cargo de Secretarios y perceptores de impuestos ó tributos.

De esos archivos es tomada la siguiente *Leyenda*, á propósito de la lluvia:

Pachacamac y *Viracocha*, Dioses superiores, pusieron en los altos cielos á *Nusta*, doncella real, y diéronle un cántaro lleno de agua para derramarla sobre la tierra, cada vez que ésta la necesitara.



Cuando la lluvia que cae del cielo, viene apaciblemente, sin truenos ni relámpagos, *Nusta* está vertiendo el cántaro sin que nadie la moleste. Pero á veces la tormenta se manifiesta con estruendos, el temporal se desata en medio de relámpagos y rayos, entonces la pobre

Nusta, es maltratada por su hermano, un muchacho travieso y groserote, que se entretiene en romper el cántaro y hacer llorar á su bondadosa hermanita.

El granizo, la nieve y la lluvia, los produce la doncella, porque la suavidad y la blandura son propias de seres tiernos como la mujer. Los estruendos, los rayos y las convulsiones violentas, son producidas por el hermano varón, porque son más propias del hombre las brusquedades y las torpezas.

Esta leyenda fué también compuesta en verso Quichua por los *Harabecus* ó *Jarabicus* y escrita en los nudos de los *Quipucamayus*, nosotros la consignamos á continuación en esa lengua.

Cumac Nusta
Toralláyquim
Puyñuy quita
Paquir cayan
Hina mántara
Cunuñunum
Illa pàntac
Camri Nusta
Unuy quita
Para múnqui
May ñimpiri
Chichi munqui
Riti munqui
Pachac rútac
Pachacamac
Viracocha
Cay hinâpac
Churasunqui
Camasunqui.

También nos permitimos traducirla en verso castellano, deseosos de que el lector pueda apreciarla con mayor claridad.

Hermosa doncella
Aquese tu hermano
El tu cantarillo
Lo está quebrantando,
Y por eso á veces
Hay truenos, caen rayos.
Tú, real criatura
Envías al llano
Las tranquilas aguas,
Granizo y nevado.
El Creador del mundo
Viracocha amado
Para ese tu oficio
Te puso en lo alto.
Y un cántaro hermoso,
Y un alma te ha dado.

La poesia de los Quichuas era compuesta de versos lacónicos, especie de redondillas, medidas por silabas y que casi siempre carecian de consonante. Las composiciones eran generalmente cortas, y esto se esplica, pues en la generalidad de los casos, conmemoraban hechos ó hazañas de *Incas* famosos y sus vasallos debian aprenderlas de memoria.





EL CUMURI

o

ARRIERO DE LAS MONTAÑAS

El hombre de la Naturaleza, aprende á vivir en medio de las grandes luchas con los elementos y templa su alma en el yunque eterno del trabajo y de las grandes indigencias.

El *Cumuri*, es siempre el indio más jóven y vigoroso de una familia de *Quichuas*. A él le toca tomar la vanguardia, arreando una docena de llamas, que van cargadas atravesando las montañas, y á la distancia de unas cuantas cuadras del gran *ahillo* ó tropa que guarda la familia.

A veces en el invierno, en medio de los frios rigurosos y las eternas nieves, se desata la tempestad en las cordilleras. Entonces hay que sufrir con paciencia el frio de la intemperie, el hambre, el cansancio y la sed!

El *Cumuri*, soporta resignado todos esos trabajos; y hasta parece que al soportarlos goza un secreto placer.

Es que los padres anhelan que sus hijos, apren-

dan á sufrir para ser hombres y lleguen al alto honor de ser alcaldes.

El *Cumuri* no piensa absolutamente en eso. Los cálculos especulativos están muy lejos de su espíritu eminentemente romántico.



Vá soñando una suprema dicha que le aguarda al regresar á sus valles. Las necesidades materiales se llenan de cualquier manera; y un puñado de maiz tostado ó unas hojas de *Coca*, son bastantes para alimentarse durante las penosas jornadas de su marcha á pié.

El crepúsculo de la tarde con sus inimitables coloraciones lo sorprenderá acaso en las faldas boscosas de esas jigantescas montañas, que llenan

de pavor al que las contempla y reflexiona en los grandes cataclismos geológicos por que ha pasado la corteza del globo.

El indio descarga á esa hora sus mansas llamas, fatigadas por la penosa marcha, y mientras descansa en una peña, contemplando las brumas azules de la lejania, recordará tal vez la dulce amada de su corazón, que vió al despedirse, debajo del alero de la choza paterna y que quedaba silenciosa, tejiendo en la *Puska* esos interminables hilos blancos, plateados, que son como el emblema del recuerdo que no se corta jamás!

La noche silenciosa no tardará en llegar, cargada de los perfumes de flores misteriosas y desconocidas, que solo han sido cantadas por los poetas indios; el *Cumurí*, se entrega en esas horas al melancólico placer de arrancar notas amorosas y tristes á su flauta de caña; melodias que más tarde cuando regrese al valle, hará oir desde lejos á su amada para que salga á la nocturna cita.

Las ofrendas de amor, son al regreso, el fruto de sus trabajos, y la jóven india, al día siguiente de aparecer su novio, amanece engalanada con sencillos adornos de cuentas de colores, zarcillos, un prendedor ó un par de *husutas*, que han de tener los tacos pintados de rojo y amarillo, colores que simbolizan la alegria, porque recuerdan la sangre juvenil y la sabrosa *chicha*, que anima á los mortales en las alegres fiestas.

Pero si su amada ha desaparecido mientras él viajaba lejos del florido valle donde está el terruño que constituye su pátria, su hogar, su Dios, y el suntuoso templo de su amor, los sentidos versos se

unirán á la música de la *Quena* y una triste *Vidalita* resonará tal vez vagamente perdiéndose en las montañas con inflexión análoga á la del canto de una de esas aves agrestes que herida por traidora flecha vé apresar en el bosque á su amorosa compañera.

Yo crié una paloma
al lado de mí,
mi único consuelo
desde que nací.

—

Urpilita (1) blanca
que aprendió á volar
remontó su vuelo
á otro palomar.

—

Linda tortolita
que yo la crié,
se juntó con otra,
se voló y se fué.

—

Avecita blanca
de piquito azul,
¡nunca ví en paloma
tanta ingratitud!

Tal vez la amorosa *chinita* no ha podido resistir con vida los rigores de la ausencia y su espíritu vaga en las regiones etéreas de lo desconocido. Entonces la quejumbrosa guitarrilla ó charango, tristemente *puntiado* por la mano del que sufre,

(1) Tórtola.

acompañará esta otra *queja* que lleva el nombre de *manchaypuito* (canto triste).

No hay planta en el campo
que florida esté,
todos son despojos
desde que se fué.

—

Unos lloran penas,
otros el amor,
¡yo lloro la ausencia
que es mayor dolor!





LA PIEDRA CANSADA

Entre las maravillas del mundo, hechas por la mano del hombre puede bien figurar la fortaleza que los Incas hicieron en la ciudad del Cozco; pues una muralla como la de Babilonia ó la de China, una obra como la de las pirámides de Egipto se esplica bien, por ser el resultado del trabajo y del esfuerzo comun de muchos hombres reunidos; mientras que la fortaleza que tratamos de describir era notable por el enorme tamaño de las rocas que la formaban, á propósito de las que dice un autor español del tiempo de la conquista: «Parecen más bien que piedras, pedazos de sierra traidos hasta allí y amontonados unos sobre otros por obra de encantamiento ó del Demonio que tenía familiaridad grande con aquellos infieles.»

El gran baluarte era formado por tres mesetas ó murallas superpuestas y estaba situado en un cerro alto que está al setentrión de la ciudad, al que llaman *Sacsahuaman*.

La ciudad llegaba hasta el pié del cerro y se tendia por ambos lados. El muro del fuerte estaba cortado perpendicularmente sobre la población, pero del lado opuesto tres grandes murallas en

forma de escalera cerraban el recinto rodeando el cerro.

Parece que los Incas hubiesen querido mostrar por aquella obra la grandeza de su poder.

Las enormes piedras rodadas que formaban el muro más bajo, hacian increible el edificio para quien no lo habia visto personalmente y sorprendia mucho al que lo contemplaba por primera vez no acertando nadie á esplicarse como sin grandes maquinarias podian haber colocado esas rocas en forma de muralla, consultando con gran maestria que los huecos y cavidades de unas, fuesen llenados por las partes salientes de las otras.

Arriba de las tres murallas se estendia una plaza larga y angosta, donde hubo tres fuertes ó torreones, siendo el mayor y principal el del centro que se llamaba *Moya-Marca*, (que quiere decir fortaleza redonda). En su interior habia una fuente de muy buena agua, traida por subterráneos hasta hoy desconocidos.

En aquel torreon se alojaban los reyes cuando subian á la fortaleza para recrearse; y todas las paredes estaban adornadas con chapas de oro y plata, animales y plantas del mismo metal, lo que constituia una especie de tapiceria.

A los otros dos torreones que eran cuadrados, los llamaban *Paucas Marca* y *Sacllac Marca*, tenian muchos aposentos, probablemente destinados para la corte y guardia de la familia real, compuestas de *Incas* privilegiados, pues las gentes del pueblo, no podian entrar en aquella fortaleza, que era casa del Sol, de armas y de guerra.

Los tres torreones se comunicaban por subte-

rráneos y era original el estudio de las calles y caminos que cruzaban de una á otra parte, dando tantas vueltas y revueltas, que el más avezado se perdia en aquel laberinto lleno de puertas encontradas, todas de un tamaño, y colocadas á muy corta distancia unas de otras.

El *Inca* á quien atribuyen el plano ó proyecto de este edificio notable, fué *Apu Hualpa Rimachi*, sucediéndole *Maricanchi* y después *Acahuana*, á quien atribuyen también la dirección de muchos grandes edificios en *Tiahuanacu*.



El último de los Incas arquitectos ó directores se llamó *Calla Cunchuy*, y en tiempo de éste, fué que se trajo la *Piedra cansada*, que está en un valle próximo al Cozco.

Dicen los indios, que el mucho trabajo que pasó por el camino, hasta llegar allí, cansó á la roca, que lloró sangre no pudo llegar al edificio.

La piedra es tosca, naturalmente como estaba en el sitio de donde fué transportada y una gran parte de ella está debajo de tierra, á causa de haberse hundido en las excavaciones practicadas, por bus-

cadores de los tesoros de *Huascar*, que no aciertan á encontrar el sitio en donde están ocultas tantas riquezas, como las que se perdieron.

En una esquina alta de la roca, vése un agujero que sale por el lado opuesto.

Los naturales dicen que esos son los ojos de la piedra, y que por allí lloró sangre cuando se cansó y no pudo subir la cuesta, siendo traida por más de 20.000 indios que la arrastraban, valiéndose de grandes cuerdas.

Dicen también que una gran parte de la gente, tiraba de las maromas delanteras, mientras que otros la sujetaban por medio de cuerdas á fin de que no rodase cuesta abajo y fuese á parar donde no pudiesen sacarla.

En una cuesta empinada ocurrió durante la marcha, que los que la sostenian del lado izquierdo no tiraron lo bastante, venciendo el peso de la peña á la fuerza de los que la arrastrabán, y soltándose cuesta abajo, mató más de 3,000 indios, que estaban en la falda del lado derecho. Sin embargo de esa desgracia, siguieron forcejeando con la roca los súbditos del *Inca*, hasta dejarla en el sitio en que se encuentra actualmente, donde llora por haber sido abandonada y no llegar á formar parte de la muralla del gran edificio.

Los vientos depositan en los agujeros de la roca el polvo rojo de que está compuesto el terreno de la inmediacion; y cuando después de las lluvias, chorrea el agua depositada en las cavidades superiores, toman las goteras un color rojizo.

Cuando afirman los naturales que la piedra se cansó y que no pudo llegar, atribuyen proba-

blemente á la roca, el cansancio que ellos tuvieron.

A la *Piedra cansada*, la llaman también *Calla Cunchuy*, en conmemoración del último arquitecto que dirigió la obra de la fortaleza; y esta leyenda histórica, ha sido narrada por los *Amautas*, escrita y comprobada por los historiadores de Indias que visitaran el Perú en el siglo XVI.

Es lástima grande que los que sometieron á sus leyes el poderoso imperio de los *Incas*, con el solo esfuerzo de su valor y arrojo, no hayan conservado después ese baluarte y todas las obras jigantescas que caracterizaban la civilización *Incásica;* pues la magnificencia, la grandeza y el poder del vencido, hubieran servido en los siglos venideros de galardón eterno, que patentizase el varonil esfuerzo de los conquistadores.





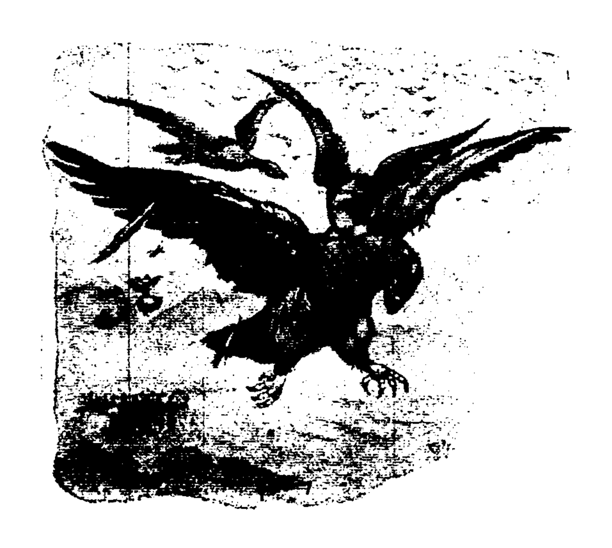
EL ÁGUILA AGORERA

Los últimos ocho años del reinado del Inca *Huayna Capac* fueron de verdaderos sobresaltos, agüeros y malos vaticinios en todo el vasto Imperio.

Ocurrió en una ocasión, mientras se celebraban las suntuosas fiestas al Dios Sol, que vieron venir por el aire á una gran águila real perseguida por alcones y otras aves rapaces, las cuales cambiándose sucesivamente confundian á picotones á la gran águila, no dejándola volar. La reina de los aires tan cruelmente perseguida vino entonces á refugiarse en medio de las gentes que ocupaban la plaza mayor donde estaban los Incas, quienes la tomaron y viendo que estaba enferma y despojada de casi todas las plumas menores, la llevaron á palacio con gran solicitud, tratando de alimentarla y proporcionarle cuanto pudiese necesitar, pues aquel accidente ocurrido en medio de la fiesta habia sido tomado por mal agüero y los *Amautas*, los adivinos y el pueblo todo se habia alarmado al ver bajar del cielo un águila en tan alarmante estado.

Huayna Capac contrariado por aquel aconteci-

miento reunió á los adivinos que en consecuencia hicieron cantidad de vaticinios tendentes todos á anunciar la próxima destrucción del Imperio y la ruina de la familia real.



Cuando esto ocurría túvose noticia de que unos barcos grandes andaban por la costa y que en ellos navegaban esforzados guerreros de piel blanca y grandes barbas.

El Inca llamó un día al capitán más viejo de su escolta que se llamaba *Pechuta* y estaba acreditado por su juicio y prudencia, y preguntóle, haciendo de ello mérito, cuál era su opinión á propósito de los augurios que ocurrían.

Pechuta contestó: «Gran señor, hijo del Sol y protector de pobres; un antiguo oráculo tenido por verídico por nuestros antepasados, anunció que pasados tantos Incas como los que en vos se cuentan, habían de venir gentes estrañas, jamás vistas, las que dominarían el reino y destruirían nuestros Dioses.»

Afectóse más el soberano de lo que hasta entonces estaba, y resolvió dejar á su heredero *Huascar* en el reino del Cozco retirándose él acompañado de Atahualpa, su hijo habido en la princesa de *Quitu* á aquella ciudad donde debía dejarlo gobernando ese reino después de su muerte. Pero allí tampoco lo abandonaron los malos augurios y grandes cataclismos, temblores, terremotos, cometas y símbolos estraños, ocurrieron en los cuatro elementos, llenando á todos de asombro y de temor. Entre estos símbolos ocurrió que en una noche clara, apareció la luna rodeada por tres círculos muy grandes; el primero era color de sangre, el segundo oscuro tirando á verde y el tercero parecía formado de humo.

Un adivino llamado *Llayca* fué el primero que vió aquello y consultando con *Pechuta* sobre el estraño caso, resolvieron decir á Huaina Capac lo que aquello auguraba y así, presentándose al Inca le hablaron de esta manera:

«¡Solo señor! Sabrás que tu madre la luna, como madre piadosa te avisa que Pachacamac, creador y sustentador del mundo, amenaza á tu sangre real y á tu imperio con grandes plagas que ha de enviar sobre los tuyos, porque aquel primer cerco de color sangre, significa que después que hayas

ido á descansar con tu padre el Sol, habrá cruel guerra entre tus descendientes y mucho derramamiento de sangre real, de manera, que en pocos años se acabará toda.

El segundo cerco negro nos dice, que después de las guerras y mortandad de los tuyos, se destruirá nuestra religión y república y ocurrirá la enagenación de tu Imperio, convirtiéndose todo en humo, como lo demuestra el cerco tercero.»

El *Inca* oyó aquello impresionado, mas por no demostrar flaqueza, ordenó á los magos que se alejaran, diciéndoles que tal vez habian soñado aquella noche, lo que decian era revelación de su madre la Luna y agrególes, porque los suyos no perdiesen el ánimo con tan tristes pronósticos: «Si no me lo dice el mismo *Pachacamac* no pienso dar crédito á vuestros dichos porque no es de imaginar que el Sol, mi padre, aborrezca tanto su propia sangre, que permita la destrucción de sus hijos.»

Los oráculos empero consideraron que lo que habian vaticinado era lo que se esperaba desde una muy remota antigüedad y que venian comprobando las novedades y prodigios que cada dia ocurrían y que aumentaban con la noticia del navio cargado de gente nunca vista, que andaba por las costas. Los agoreros de todas las provincias consultaban también sobre estos puntos á sus ídolos favoritos y el Inca no olvidó consultar por medio de enviados al Diablo Rimac que era un ídolo de piedra tenido en gran veneración por los naturales á causa de que contestaba á las preguntas que se le hacia.

Rimac en este caso usó de política y astucia pues si bien no se animó á anunciar al Inca cosa buena, tampoco auguró los grandes males vaticinados por otros y por los *Amautas*.

Una tarde que Huayna Capac salía del baño sintió que un frío estraño se apoderaba de todo su cuerpo, sobreviniéndole más tarde la fiebre y los temblores que caracterizan la enfermedad llamada *Chucchu*, por los naturales.

El Inca comprendió que se llegaba el fin de su existencia, y reuniendo á sus parientes y á la corte toda, hizo su testamento augurando la próxima llegada de gentes nuevas no conocidas en sus tierras y que ganarían y sujetarían, no solamente su imperio, sinó muchos otros.

«Nuestro padre el Sol, dijo el Inca al morir, nos ha anunciado que después de doce reyes de nuestra familia, vendrán esos hombres que en todo os harán ventaja y se harán señores de nuestro Imperio. Yo os mando que les obedezcais, pues su ley será mejor que la nuestra y sus armas poderosas, invencibles para vosotros.

Pocos años hubo que esperar para que los *Amautas* que sobrevivieron á Atahualpa y á Huascar, viesen cumplidas todas aquellas profecías y así que veían un águila ó un *Cuntur* cernirse en las alturas, recordaban y repetían el caso que ocurrió á *Huayna Capac* cuando celebró en el *Cozco* las últimas fiestas al Dios Sol.



LA MAGA DE LAS SERPIENTES

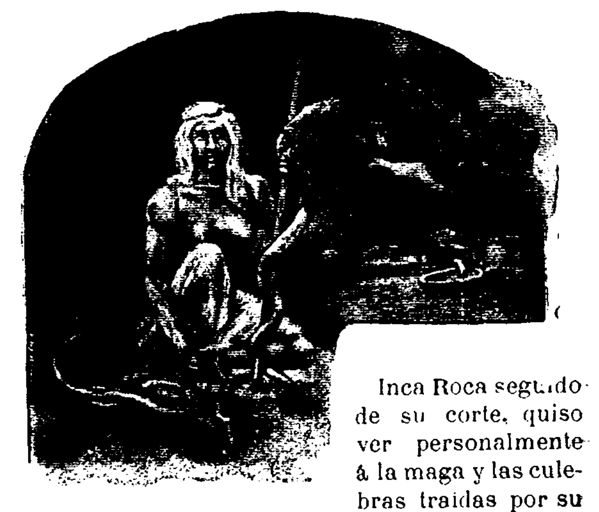
El séptimo Inca del Perú llamado *Llora-sangre*, siendo principe, fué enviado por su padre, al mando de 15,000 hombres de guerra, á la conquista de nuevas tierras que agrandasen el Imperio.

El principe, bien aleccionado de lo que debia hacer internóse en las provincias de los *Antis*, donde comunmente adoraban por Dioses á los tigres y á las culebras grandes.

Decian los naturales de las culebras, que eran de un tamaño y monstruosidad considerables, midiendo á veces más de veinticinco piés, eran las dueñas de la tierra cuando ellos fueron á ocuparla y que como eran ferosísimas antes, hubo que encantarlas para que no hiciesen mal, operación que practicó una maga que alcanzó gran familiaridad con aquellos animales sagrados, adivinando el porvenir por lo qne las culebras le decian secretamente.

Cuando el principe *Jahuar Huacac* (Llora sangre, volvió al Cozco, después de conquistada la provincia de los *Antis* y de imponer á los nuevos vasallos la adoración al Sol, llevóse á la ciudad imperial muchas de las culebras sagradas y la maga que las interpretaba, presentándole á su pa-

dre aquellos grandes reptiles que los sometidos habian tenido por Dioses hasta entónces.



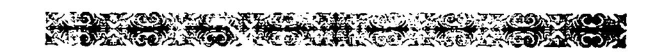
Inca Roca seguido de su corte, quiso ver personalmente á la maga y las culebras traidas por su hijo y después de contemplarlas dijo que era bien estraño que hubieran hombres y naciones capaces de adorar seres tan viles. Ordenó sin embargo para solaz de su corte y queriendo conmemorar la campaña de su hijo, que las serpientes quedasen á cargo de la maga en el barrio llamado hasta hoy *Amaru Cancha*, palabra que se descompone en dos: *Amaru*, serpiente; *Cancha*, barrio ó gran recinto. En ese barrio hubo siempre serpientes en épocas posteriores pues Inca Roca así lo dispuso y las gentes del pueblo solian pedir baticinio á las magas que las cuidaban.

Parece que estas magas curaban las enfermedades de los ojos y propalaban una superstición á propósito de las palpitaciones de los párpados, superstición que más tarde llegó á ser una creencia, hasta para los mismos Incas.

Era buen agüero palpitar el párpado alto del ojo izquierdo, pero era mucho mejor si palpitaba el mismo párpado del ojo derecho, aquello auguraba que se verían cosas felicísimas y ocurrirían prosperidades, habría placeres y descanso mayor que todos los imaginables. Si al contrario eran los párpados bajos los que palpitaban, el derecho significaba llanto y habían de sobrevenir cosas que diesen pena, enfermedades y dolores. Si palpitaba el párpado bajo izquierdo ya era extremo de males los que sobrevendrían pues anunciaba infinidad de lágrimas, desdichas y cosas tristísimas.

En este caso había otra superstición tan ridícula como la del mal agüero y que servía para conjurar los males, consistiendo en una papita mojada con saliva, que la maga pegaba sobre el mismo párpado bajo izquierdo. La paja impedía que corriesen las lágrimas y deshacía el mal pronóstico, pero era indispensable que fuese colocada por las propias manos de la maga de las serpientes.





DESCUBRIMIENTO DEL POTOSÍ

El Inca Huayna Capac, tal vez el más poderoso y sábio de los que produjo la familia real incásica, salió una vez del Cozco, acompañado de un ejército de 30,000 guerreros y se dirigió al Sur, proponiéndose conquistar nuevas comarcas y reinos que agrandasen el poderoso imperio de los hijos del Sol.

Llegados a el alto Perú, muchas fueron las naciones que voluntariamente se sometieron al vasallaje; conocian perfectamente que eran invencibles las armas de los conquistadores y sabian que del sometimiento voluntario solo les resultarian beneficios.

En sus excursiones llegó á *Tarapaya* y después de bañarse en las aguas de la gran laguna sagrada hecha construir por el Inca *Maita Capac* pasó á situarse en *Cantumarca,* pueblo que existe aún en las proximidades de la ciudad de Potosí, donde mandaba entonces una reina llamada *Colla ó Coilla* (Mina de Plata).

Asegurada con facilidad la soberanía del Inca en la comarca; que era el tal gobernante muy diestro en someter á su capricho las beldades reinantes de

los pueblos convecinos, admiró el gran cerro que tenia á su frente, cuya hermosa configuración y las tonalidades multicolores de sus faldas, sombrean á veces caprichosas nubes, dejando ver en lo alto la elevada cúspide coronada de nieves eternas.

La belleza del cuadro y el significativo nombre de *Potoxi*, que daban al cerro los naturales y que quiere decir *Manantial de plata*, picó la curiosidad del Inca, que mandó varias expediciones compuestas de vasallos á explorar aquellas cumbres.

Los naturales avisaron á los expedicionarios que el cerro era sagrado y que no tardaria en manifestar su enojo, porque hubiesen hombres tan audaces que se permitieran escalar sus faldas y averiguar sus secretos.

Huayna Capac insistió en su órden, haciendo presente que su voluntad y su poder emanaban de Pachacamac y que era hijo del Sol. Estas afirmaciones parecieron tranquilizar un tanto á los naturales de Cantumarca, pero apenas los expedicionarios habían empezado á escalonar las cuestas, una tormenta se formó en la altura y se desencadenaron relámpagos y rayos acompañados de ruidos aterradores que resonaban siniestramente dilatando sus ecos por las hondas cavidades de los cerros.

La reina *Colla* aterrada, vino entonces á presencia del Inca y le dijo afectuosamente: «Poderoso señor del gran Imperio, Pachacamac, espíritu del mundo, ha destinado esas riquezas para otra gente llamada Viracocha y te pido no insistas en mandar á las cumbres tus vasallos. pues el Sol dejará de alumbrarnos.»

Huayna Capac accedió al pedido de la reina y

mandando á su gente que volviera, ordenó que ningun indio subiese á la montaña en adelante.

Pasó mucho tiempo.

Una tarde el indio *Hualpa* (Gallo) que no conocia la órden de *Huayna Capac*, viajaba por las proximidades de Potosi y perdió en esos caminos una llama; púsose á buscarla y le tomó la noche en las solitarias alturas. Resuelto el pobre mozo á seguir buscando su bestia tan pronto como amaneciera el dia siguiente, juntó leña y armó una fogata para calentar su cuerpo durante aquella noche que era en exceso fria.

Cuando el nuevo dia empezó á clarear preparóse Hualpa para seguir el rastro de su llama, cuando se apercibió que el fuego habia derretido una cantidad de mineral de plata que formaba en el suelo una gran plancha.

Hualpa encontró su llama y volvió á su casa llevando con sigo la preciada carga y por mucho tiempo conservó el secreto de aquella rica mina; pero ios españoles viéndolo poseedor de un mineral cuyo origen ignoraban lo espiaron y lo siguieron á todas partes, llegando por fin á descubrir y apoderarse del secreto del indio.

Centeno fué el primer español que puso sus piés en el cerro del Potosi, cuya celebridad y riqueza ha llenado el mundo por espacio de tres siglos y mucho nos tememos que el Hualpa de que habla esta leyenda, sea, por su buena y rápida fortuna, aquel Hualpa de *Yocalla* á quien la tradición le atribuye la gloria de haber hecho construir un puente al Diablo sin que en retribución pudiese el espiritu de las cavernas conquistarse su alma.





IDILIO DE LAS MONTAÑAS

El rio llamado de Tumusla por los castellanos, nace en la *Cordillera de los frailes*, cadena de elevados cerros, desprendida de la Gran Cordillera y bañando fértiles comarcas vá á unirse al grande de Cinti, provincia del Sur de Bolivia habitada por Quichuas legítimos que conservan el tipo clásico y las costumbres originales de cuando reinaban los Incas.

En medio de esas montañas la naturaleza hace gala de espléndidos paisajes y aquí se levantan cerranias cubiertas de nieve perpétua y cuyas cumbres se pierden en las nubes, allí, se tienden hondos valles, por donde serpentean torrentes bulliciosos, cuyas linfas logra á veces desviar el indio para fertilizar el verde sembradio que alegra las proximidades de su choza.

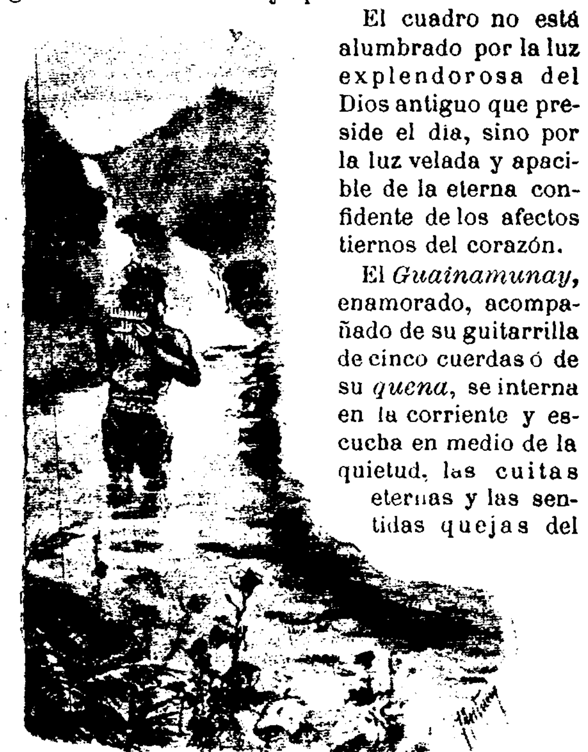
El pastor indígena es humilde, melancólico y triste hasta cuando ama; sus canciones y la música de su flauta tienen una expresión sencilla y vaga que toman al torrente, imitando sus quejumbrosas notas.

Cuando *Quilla* la Diosa Luna alumbra silenciosa los solitarios valles, y duermen en el aprisco

las llamas rumiadoras, la noche aviva el sentimiento triste y el indio se aproxima lentamente al río sagrado, donde se arrastran los cristales del agua en murmuradora y apacible calma.

El cuadro no está alumbrado por la luz explendorosa del Dios antiguo que preside el día, sino por la luz velada y apacible de la eterna confidente de los afectos tiernos del corazón.

El *Guainamunay*, enamorado, acompañado de su guitarrilla de cinco cuerdas ó de su *quena*, se interna en la corriente y escucha en medio de la quietud, las cuitas eternas y las sentidas quejas del agua que remueve los guijarros.



Al eco de las *guairas* (auras) se conmueven las

ondas y con los tintes vagos del recuerdo se reflejan en la penumbra los contornos intangibles de la mujer amada. En el oido se avivan las tiernas y melodiosas notas de la canción del agua é imitando sus ecos suena una nueva música, que interpretan estos versos:

¿Maytacc chay sumacc uyaiqui?
¡Tica gina panchimusca!

—

¿Maytacc chay sumacc ñahuiqui?
¡Iscay chasca gina cahuahuacniqui!

—

¿Maytacc chay sumacc simiqui?
¡Coral gina muchahuaccniqui!

—

¿Maytacc chacc sumacc quiruiqui?
¡Huallqui gina canihuaccniqui!

—

¿Maymi chay sumacc maquiqui?
¡Pichca yuracc tica gina llancahuaccniqui!

—

¿Maytacc chay sumacc sinturaiqui?
¡Palmacc gina munaccchuaccniqui!

—

¿Maytacc chay llapacc sumacc? ¿Maytacc chay?
¿Maypitacc canqui aumacc urpi?

—

¡Manaña camquichu huillacunaipa!
Huaccacuscaita llaquicuscaita.

—

¡Huillacunaipa pacha ucumpi cauqui!
¡Huinay! ¡¡¡Huinaypa!!!

Ese es canto sencillo de *amor triste* que ha traducido admirablemente nuestra distinguida lite-

rata Sra. Juana Manuela Gorriti, en las siguientes estrofas que trascribimos para embellecer nuestro trabajo:

¿Donde está tu hermoso rostro
que las rosas envidiaban?
¿Dónde están tus bellos ojos
luceros que me alumbraban?

—

¿Dónde tu boca divina
que el coral avergonzaba,
y que en besos deliciosos
mis tristezas encantaba?

—

¿Dónde tus dientes cual perlas
que la risa iluminaban?
¿Donde están las azucenas
que amantes me acariciaban?

—

¿En dónde tu blanco seno
que turgente palpitaba?
¿Dónde tus largos cabellos
que en sus ondas me ocultaban?

—

¿Y tu hechicera cintura
que con gracia se cimbreaba?

—

¿Do las gracias misteriosas
que á mi alma contentaban?
¿Donde estás, tórtola hermosa?
¿Donde estás, mi dulce amada?

—

Más ¡ay! que aun cuando te llamo
no oyes mis quejas amargas,
porque duermes, para siempre,
en la mansión de las almas!



LA APACHETA

El Quichua es supersticioso en todo los actos de su vida, su espíritu está bajo esa influencia dominadora cuando come, cuando duerme, cuando trabaja ó cuando viaja.

En los interminables caminos de las montañas se encuentra en las alturas una especie de mojones de piedra blanca, ó pequeños promontorios de guijarros superpuestos; esos son los altares que el caminante indígena levanta á *Pachacamac*, espíritu invisible y superior que rige el mundo.

Los mojones están situados á la distancia de dos ó tres leguas unos de otros y el *chasqui* ó correo indio á quien los *Incas* colmaban de favores por la ventaja de sus piés que nunca se cansan, detiene su marcha y se inclina reverente al llegar á esos sitios y diciendo en alta voz *Pachacamac-Pac*, arroja al montón de piedras el *acullico* ó bocado de *coca*, que ha venido gustando en su camino.

La invocación que hace el indio al inclinarse y levantar los brazos quiere decir: «Ofrenda á *Pachacamac*, para vigorizar á nuestra madre la tierra, que es la que nos sustenta.»

Después de las largas jornadas suele el viajero descansar un instante en la *Apacheta*. En ese lugar sagrado, la madre tierra le dá nuevamente aliento y fuerzas para seguir su marcha y si el granizo y la tempestad está vecina, no se alejará de allí, donde cree estar seguro contra los rayos y los furores del cielo.



Tranquilo esperará que calme la borrasca por que en ninguna parte se está mejor en esos casos que al pié del altar humilde, levantado al gran espíritu.



CHAMPA MAKANACUI

HACE tiempo que vienen introduciéndose en nuestro idioma, susceptible como todas las cosas de modificarse y evolucionar, por más que protesten los académicos rancios, una série de palabras tomadas de las lenguas indigenas y que con mayor ó menor propiedad sirven para expresar pensamientos ó situaciones puramente nuestras ó americanas.

En castellano, por ejemplo, se llama *charlatán* al individuo que habla mucho insustancialmente ó que se ocupa de descubrir asuntos propios de otros ó que dice disparates que á nada conducen. A ese tipo se le llama vulgarmente en Buenos Aires, *Macaneador* y á fé que el tal clasificativo no está mal aplicado.

Macana ó *Mackana* es palabra *Quichua*, aun que algunos autores sostienen que fué introducida al continente americano por los primeros conquistadores españoles que la aprendieron en las Antillas. Llámase así á un arma de combate que es tan terrible como simple, pues consiste en un garrote corto y pesado, hecho de madera dura y que manejan algunos salvajes con particular destreza.

El *Champá Makanacui* es una fiesta bárbara

especie de *batalla desordenada,* con que los indígenas festejan la entrada del nuevo año.

Trátase de un torneo especial que dura seis ú ocho dias y al que los indios concurren disfrazados de animales, retobados en cuero de tigre, pintados de carmin ó negro y emplumados ó adornados de la manera más excéntrica ó extravagante que les ha sido posible.



Elíjese para lugar de la fiesta un sitio llano cualquiera y el festejo del año comienza con bailes, cantos y livaciones de *chicha, aloja* ú otras bebidas.

A los dos dias los mocetones divididos en grupos, apilan frutas diversas en sitios adecuados, y con una puntería y agilidad admirables. valiéndose de la honda, las arrojan á grandes distancias y al medio de otros grupos.

El zumbido de las *Guaracas* (hondas) tiene también sus encantos para el que en aquel momento

abandona las danzas y las armonias de la *quena*.

No tardan en formarse dos ó más bandos que tocan largas trompetas hechas con cañas *tacuaras* y vuelan por el aire las frutas escogidas pegando formidables golpes en las cabezas ó en los cuerpos de los combatientes.

Durante la accion se aumentan los disfrazados y atruenan los aires salvajes alaridos. Lan hondas ya no se cargan más que con guijarros aptos para herir, y se oscurece la luz del Sol con tanta piedra arrojada de una á otra parte.

La fiestra tradicional no tiene interés mientras no han habido brazos rotos y cabezas ensangrentadas. Es que entonces ha funcionado la formidable *mackana* y después que ha pasado la gran batahola, los heridos se muestran satisfechos y contentos, porque dicen que el Sol les ha hecho purgar alguna culpa con aquella herida, tal como no haber derramado licor en el suelo en ofrenda á la tierra, ó no haber sacrificado el fruto de su trabajo en honor de alguna otra fiesta de sus dioses.

Desde ese dia el indio Quichua se prepara para festejar mejor el año venidero y hacer algo notable en honor del génio invisible que aquel dia lo ha herido. Así termina la fiesta del *Champa makanacui* que ha dado origen al peculiar epiteto moderno.

Que el gran *Pachacamac*, que conoce el fondo de nuestras buenas intenciones, nos proteja en la vida de los embates inesperados de los *Champa-Mackanacuis!*

VOCABULARIO Y ETIMOLOGIA

DE ALGUNAS PALABRAS QUICHUAS USADAS EN LENGUA CASTELLANA

—

Acon-kacuac........	El que mira, vigía ó centinela.
Auca................	Tirano.
Amauta..............	Filósofo, en tiempo de los Incas.
Apacheta............	Piedra en las alturas, que sirve de descanso.
Acatanca............	Escarabajo.
Amancay.............	Azucena (flor).
Acllahuasi..........	Casa de recogidas. Convento de esposas del sol.
Amarumayu...........	Rio de las Serpientes. Se descompone en dos palabras *Amaru* serpiente, *mayu* río.
Antis...............	(Andes). Gran cordillera de la América Medidional; llamose asi por la provincia de Anti, en el Perú.
Berú................	Nombre del primer indio que encontraron los españoles á orilla del rio *Pirú*. Del compuesto de estas dos palabras se dedujo Perú.
Cozco...............	Cuzco. Ombligo, ciudad fundada por Manco Capac en el centro de su imperio.

Char-huas...........	Ribereños.
Cuntur....	Condor. Gran ave de los Andes.
Capac................	Solo, rico, magnánimo, grandioso.
Coylla................	(Mina de Plata) Mujer legítima del Inca.
Coyllur..............	Estrella.
Curaca...............	Gran Señor ó Cacique.
Charqui..............	Haber sed, estar seca ó enjuta alguna cosa ó paraje que fué mojado. (Carne seca).
Chaqui...............	Provincia conquistada por Capac Iupanqui, sobre el río Paraguay.
Chacu..	Atajar la caza mayor. Del conjunto de estas dos palabras se deriva la palabra *Chaco.*
Chasqui..............	Trocar dar y cambiar. Correo indio.
Corequenque........	Ave de la que sacaban dos plumas para adornar la cabeza del Inca reinante.
Chuñu...............	Pasta de *papas*. Comida india.
Coricancha..........	Barrio de oro.
Chasca...............	Venus. Cabellos largos y crespos.
Cocha...............	El mar.
Chichi..............	Granizar.
China...............	Muchacha de servicio.
Cuyo............	Arena. Los Incas llamaron de Cuyo á las provincias actuales de Mendoza, San Juan y San Luis por haber allí muchas arenas.
Chasca ñaui.........	Ojos de lucero.
Chilca...............	Yerba y fruto cuyo cocimiento sirve para curar el reumatismo.
Caci.................	Ayuno.

Colquemachachuay. Culebras de plata.
Chic-uitus........... Muchos arroyos.
Cuchi................ Corral.
Cuchillacta.......... Cabaña.
Calchaiqui........... Las sementeras.
Chachapuya........... Lugar de varones fuertes.
Chaquiras............ Cuentas pequeñas de oro ó plata.
Camcha............... Maiz tostado.
Capallu.............. Calabaza romana. Zapallo.
Cuca................. Coca, hojas de una planta medicinal y alimenticia.
Chuchan.............. Yuchan. Palo borracho.
Chucchu.............. Chucho. Enfermedad conocida con ese nombre
Huachacuya........... Bienhechor de pobres.
Huaca................ Ídolo, templo, ropa de vestir, ofrenda, ó vaca: segun se pronuncie, con la garganta, la lengua en el paladar, ó alargando los labios.
Hurin pacha.......... Mundo bajo, tierra.
Hanan-pacha.......... Alto cielo.
Huata................ Año.
Haravicus ó Harabec Inventador, poeta.
Hailly............... Triunfo.
Huara................ Pañete.
Huaracu.............. Armar caballero.
Hatum apu............ Gran Señor.
Huacrachuco.......... Tocado ó sombrero con un cuerno.
Huminta.............. Pan de maiz que hacen los indios.
Hucc-ui.............. Jujui. Lejanía del bajo.
Huaicurú............. Gusano que vuela. Langosta.
Huasca............... Soga ó cuerda, cadena, nombre del último Inca, agregándole una *r* que no significa nada.

Hualpa.............	(Gallo). Sol de alegria.
Inchic...............	Maní.
Illapa...............	Trueno, rayo ó arcabuzaso.
Inti.................	Sol.
Inca.................	Hijo del sol.
Jaguar...............	Sangre. (Llaman así al Tigre).
Llamichec...........	Pastor de llamas.
Mama quilla.........	La luna.
Mizquithullo.........	Huesos dulces, aragán (como la mayor parte de las tribus indias eran compuestas de antropófagos, antes del dominio de los Incas, debe tenerse por dato exacto el de que los araganes tienen los huesos dulces).
Mulli...............	Molle. La leche de esa planta cura instantáneamente las heridas frescas.
Maqui...............	Mano y brazo conjuntamente.
Nusta...............	Doncella de sangre real.
Piscomayu...........	Pilcomayo. Rio de los pájaros.
Pirua...............	Pequeño granero de chala de maiz
Pachacamac..........	Alma del mundo, Dios.
Pacha-rurac.........	Hacedor del universo.
Pucará..............	Fortaleza, tierra colorada.
Punchai.............	Día.
Pacarí..............	Amanecer.
Puna................	Altura, elevación.
Para................	Llover.
Parahuanacocha......	Laguna de flamencos.
Puma-tampú..........	Depósito de leones.
Pampayruna..........	Ramera.
Parahuai............	Lluéveme y verás, El conquistador Inca Yupanqui dió ese nombre á un rio grande del naciente ó levante de su imperio.

Patac hunya.........	Patagonia. País de las mecetas.
Puruncu	Porongo. Calabaza.
Quira andies	Ramificación de los Andes.
Quipucamayu	El que cuenta por nudos.
Quijchua	Provincia y lengua del interior del Perú que fué lengua del Imperio Incásico.
Quillay	Hierro.
Rurai.................	Hacer.
Rimac.	El que canta ó habla. Ídolo de piedra que existió en el valle del rio Rimac, al que se le puso ese nombre por el ídolo y no porque el río hablara. Dióse ese nombre á la ciudad de *Lima;* palabra que es descomposición ó corrupción de *Rimac*. (Debe advertirse que en Quichua no hay *R* doble; y que la simple en ningún caso se pronuncia sino como en medio de dicción).
Runahuanac.........	Río escarmienta gentes.
Sauja......	Jauja. Provincia del Perú.
Surihualla...........	Campo de los avestruces.
Tuta	Noche.
Tambo..........	Posta ó parada en los caminos.
Tutuc-human	(Gobierno del Sur). Origen de Tucumán. Nombre de una tribu y de su curaca, sometido al conquistador Inca Yupanqui. Algunos han querido decir que Tucumán se deriva de Tucumanao; pero este fué cacique Calchaquí posterior á la conquista española.

Titi-caca.............	Sierra de plomo.
Tupuncatu..........	La punta de arriba, del cielo.
Supai................	Demonio, espíritu malo.
Sagri................	Tabaco.
Unu..................	Agua.
Viñay huayna.......	(Siempre mozo). Hoja de yerba con que adornaban á los caballeros de linaje real al tiempo de armarlos
Viracocha...........	(Mar de sebo). Fantasma, semidios. Nombre que se dió á un Inca á quien se le apareció. También se llamó así á los primeros españoles, por creerlos semi-dioses.
Vinchina............	Palenque.

La lengua Quichua tiene una conjugación muy perfeccionada, tiempos y modos bastante completos—así, para formar los casos de *maqui*, la mano, añadiremos al nominativo *ic* de la mano, *maqui-pac* para la mano; *maqui-man* á la mano: *maqui-guan* con la mano, *maqui-raicu* por la mano, etc.

Para formar el plural se agrega una *s* al nominativo, así, manos se dirá *maquis;* por las manos *maquis-pac*, etcétera.

El genitivo del plural se aparta de la formación de los casos ordinarios y deben exceptuarse los pronombres y los adjetivos posesivos cuyos plurales tienen otra formación.

Los sustantivos deben posponerse siempre á los adjetivos, que no tienen más que una terminación: y algunas terminaciones agregadas á la persona de los verbos expresan ideas accesorias.

ALGUNAS PALABRAS

QUE CONVIENE AL VIAJERO SABER DECIR EN QUICHUA

Agua	Yaku ó huno
Amante.............	Guanamunay
Ave..................	Pisko
Aurora.....	Llipipunchay
Acuérdate	Yuyári
Adios............ ...	Pachacamacpac
Andate...............	Ripuy
Árbol	Guabay
Araña................	Apasanka
Amarillo........... .	Quellú
Almibar	Mizqui
Azúcar.....	Juracmizqui
Arriba	Patapí
Artesano......	Llankairuna
Aplicación	Jutiy
Año...................	Guata
Ardiente.............	Rupai
Ají..................	Huchú
Amor	Munay
Bueno	Sumac
Bonito	Kachito
Buscar................	Maskaspa
Batalla	Makanacui
Botija...............	Pirque

Bacija	Iriri
Baso	Guchuiriri
Beso	Muchay
Bésame	Muchariguay
Boca	Simi
Blanco	Yurac
Buen día.............	Sumacpunchay
Borrachera	Machay
Bailar....	Tusuy
Comer	Micui
Cuero.............. .	Cahara
Carne................	Aicha
Cabeza	Huma
Colorado..	Puca
Casa.................	Huasi
Chiquita	Guchuy
Campo................	Pampa
Cola	Chufa
Caminar.......... ..	Puriy
Camino	Puriypampa
Corazon	Sonko
Caballero	Viracocha
Cabello	Humaguaya
Canto................	Taquiy
Cantando	Taquispa
Chancho	Cuchiy
Calor	Coñi
Conocido	Recsispa
Chicha...............	Akaa
Cuando	Maipachachus
Caza............ ..	Huya
Canción..............	Puito
Cuerno	Guaggra
Correo...............	Chasqui
Cuatro...............	Tagua

Día	Punchay.
Diablo	Supay.
Déjame	Saquehuai.
Dios	Pachacamac.
Dolor	Nanay.
Dulce	Mizqui.
Dámelo	Copuai.
Donde	Maipi.
Día de fiesta....... ..	Jatumpunchay.
Debe.	Manu.
Distancia	Ganacpi.
Decir	Rimay.
Detente	Sayai.
De allí	Chaimanta.
Dádiva	Korispa
Dorado	Coritica
Duele	Nauan.
Dos	Iscay.
Diez	Chuncha.
Diente	Quiru.
Está bueno	Allilla.
Estoy	Casiani
Eso es	Chay juna.
En mi casa..........	Huasiafpi.
Ella sola.............	Paysatialla.
Entra	Yaicui.
Enfermo	Honkospa.
Enfermedad	Honkoy.
Enemigo.............	Saggrarunai.
Eres	Kangui.
Erial.......... ...	Guairañañu.
Espantoso	Jatunmauchayjina.
Emperador	Inca.
Faja	Chumpi.

Fuego	Niua.
Flor	Tica.
Frío	Chiri.
Felicidad	Cusiy.
Fortuna	Capac.
Familia.............	Aillo.
Favorita	Munaysapa.
Frasada	Pullo.
Huevo	Runtu.
He andado...........	Purini.
Harina	Jacío.
Hermano	Pana.
Humanidad..........	Tucuiruna.
Huérfano	Sapancaillo.
Hilo.............. . .	Kaito.
Hijo..................	Guagua
Hizo	Ruan.
Hasta mañana	Kayacama.
Harto.	Aska.
Hurtar...............	Suaspa.
Hombre..............	Kahari.
Gallardo	Cachaguayna.
Galán mío...........	Guanay.
Gordo................	Chira.
Gavilán	Anka.
Gallina	Hualpa.
Gato....	Michiú.
Grande	Jatun.
Joven	Guaina.
Jamás	Manajaikag.
Juntos...............	Pachampi.
Justo	Checan.

Irradiando...........	Llipipispa.
Iluminando..........	Panchimuspa.
Iman	Juracrumi.
Iglesia....	Pachacninhuasi.

Llover	Pahara.
Llorar	Huakai.
Llamar	Huellai.
Llamarada...........	Ninacanchai.

Lucero...............	Kaska.
Laguna	Coocha.
Luna	Quilla.
Lóbrego	Tutapuyo.
Lagarto....	Lakato.
Ladrón...............	Suairuna.
Levántate	Sayacui.
Lozano	Panchai.

Maiz.................	Sahara.
Mujer................	Huarnai.
Muerte	Huañuy.
Mar..................	Jatuncoocha.
Más..................	Hastaguas.
Malo.................	Saggra.
Mirando	Coguarispa.
Morder	Caniy.
Mazo	Cullu.
Mina.................	Coclla.
Matar................	Guanuchiy.
Mucama	Mitani.
No tardes............	Amaunaichu.
Nunca	Manajacpac.
No sé.............. ..	Manayachanichu.
Niño.................	Guagua.

Nariz	Senka.
Noche	Tuta.
Negro................	Yaña.
Nublado	Puyuspa.
Nube	Puyu.
Nieves	Iskon.
Ñato............... .	Naskoo.
Ojos	Naguis.
Olla..................	Manca.
Ofrenda.....	Taripacu.
Ocho.................	Pusag.
Ocultar	Pacaspa.
Odio	Saggramunay.
Oye.....	Uyari.
Olvidar	Conkai.
Onda	Guaraka.
Ordinario...........	Sacha.
Oro	Cori.
Palo	Kaspi.
Perro	Alkoo.
Piedra	Rumi.
Pan	Tanta.
Para arriba..........	Ganocpachaman.
Para abajo	Ganachurai.
Pizarra	Laja.
Padre.......	Tatay.
Pueblo..............	Llacta.
Pájaro	Pisko.
Paja	Hichu
Paloma	Piseka.
Panza...............	Hüisa.
Pared...............	Perka.
Parir................	Huachay.
Pobre..............	Guaccha.

Pié.................. Chaqui.
Perla .... Gualca.
Plata .... Colque.

Querida.............. Churai.
Queriendo .... Munaspa.

Remedio .... Jampi.
Raton............... Gucucha.
Rebenque........... Asuti.
Río .... Mayu.
Risa .... Asiy.
Remoto .... Unaymanta.
Retira .... Katari.
Roncar .... Púñuy.
Rotoso .... Lliquisiqui.
Rico .... Capac.

Suelo .... Galpa.
Sol................. Inti.
Serro .... Horkoo.
Sábio .... Jachacruna.
Saliva.............. Tookay.
Sano .... Janan.
Sed .... Chaquiy.
Sembrar .... Taroui.
Siéntate .... Tiacuy.
Siete .... Canchis.
Silencio. .. .. Upallay.
Solo................ Sapan.
Sombrero .... Monterai.
Sangre..... .... Yaguar.
Seis................ Sopta.
Saca .... Horkog.
Tapado .... Catasca ó Chatasca.

Tinaja	Yuru.
Triste......	Fustiy.
Tonto	Opaa.
Trabajar	Llankai.
Tocar	Llanca.
Tírar	Güichuspa.
Tres	Quinza.
Tú	Kant.
Uno	Huc.
Unica	Pailla.
Uraña	Nakaiñu.
Vaca	Guaca.
Vívora	Catari.
Verde	Komer.
Vamos	Jaku.
Zorro	Unactuya.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La Vida en los Bosques Sud Americanos
(3ª edición).
Los Amores de una India (1ª edición).
Leyendas de los Indios Guaraníes.
Leyendas de los Indios Quichuas.

EN PRENSA

Martín Güemes y sus Gauchos.
Los Tesoros del Inca.

EN TALLER

Leyendas Fueguinas.
» Araucanas.

